



Universitat de Girona

Facultat de Lletres
Màster en Comunicació i Estudis Culturals

Camillo Berneri: la pluma y la pistola
Contribuciones al debate sobre
la función social de los intelectuales

Autor: **Daniel Moreno López**
tutorizado por **Margarida Casacuberta**

Girona, septiembre, 2014



ÍNDICE

| | | |
|------|--|----|
| 1. | Introducción..... | 1 |
| 1.1. | Acercamiento al tema de estudio | 1 |
| 1.2. | Justificación y propósitos | 4 |
| 1.3. | Estado de la cuestión..... | 7 |
| 1.4. | Estructura del trabajo..... | 16 |
| 2. | Camillo Berneri: la pluma y la pistola | 18 |
| 2.1. | Introducción..... | 18 |
| 2.2. | Etapa I: Italia. Formación académica y militante..... | 19 |
| 2.3. | Etapa II: Exilio. Persecución y resistencia..... | 28 |
| 2.4. | Etapa III: España en guerra. Frente, retaguardia y muerte..... | 38 |
| 3. | Intelectuales ante el espejo..... | 55 |
| 3.1. | Consideraciones previas | 55 |
| 3.2. | La figura del intelectual a debate | 58 |
| 3.3. | Legado, presente y futuro | 70 |
| 4. | Conclusiones | 74 |
| 5. | Bibliografía..... | 76 |
| 5.1. | Bibliografía sobre Camillo Berneri..... | 76 |
| 5.2. | Bibliografía complementaria..... | 77 |

1. Introducción

1.1. Acercamiento al tema de estudio

Una edición de las obras completas de Berneri nos ayudaría grandemente a comprender la guerra civil española y los problemas de la guerra revolucionaria en general.

Noam Chomsky.

La guerra civil española es la guerra de los intelectuales por antonomasia. No existe ninguna otra guerra que haya suscitado tanto interés entre este colectivo como la contienda que se sucedió entre julio de 1936 y abril de 1939. Muchas de las mentes más brillantes del siglo pasado participaron activamente en la Guerra Civil, lo cual explica, en parte, que se hayan vertido ríos y ríos de tinta, superando los más de mil seiscientos volúmenes escritos¹, sobre este trágico y fascinante conflicto.

Como toda guerra que se precie se reescribe, al menos, desde dos bandos, uno por cada contendiente, aunque en este caso deberíamos incluir alguna que otra variable añadida, puesto que entre ese convulso verano de 1936 y la amarga primavera de 1939, tuvo lugar una revolución social, casi inédita hasta la fecha, dentro del bando republicano. Si además se advierte el interés de las grandes potencias extranjeras que participaron directa e indirectamente en uno y otro bando, haciendo de la península un campo de pruebas de lo que sería poco después la mayor guerra jamás conocida, se puede llegar a afirmar que la importancia de la Guerra Civil es clave para entender la historia contemporánea y, así, el mundo en que vivimos.

Sin embargo, y pese a la inacabable bibliografía sobre el conflicto español, son pocos los autores que se han dedicado a recuperar la memoria sobre aquella revolución social que estalló justo el día después del golpe de estado y que, en una primera instancia, contuvo los anhelos de aquel heterodoxo fascismo español que aún se estaba fraguando. En Barcelona, la

¹ LACOUTURE, J. historiador y periodista francés, desvela esta cifra en una entrevista aparecida en el diario *El País* el 13 de diciembre de 2006, con título: “*La Guerra Civil fue la guerra de los escritores de todo el mundo*”.

ciudad más industrializada de la península y dominada socialmente por el empuje de la central anarcosindicalista de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), la revolución tuvo su epicentro y, conjuntamente con otras fuerzas de izquierdas (UGT, POUM), consiguió algo insólito hasta entonces; instaurar un nuevo sistema de organización social, basado en el comunismo libertario: *“Fue el movimiento revolucionario en España –la organización sindicalista CNT y ciertas secciones de la UGT- el que aceptó el desafío de Franco el 19 de julio de 1936 y no como sostenedor del Gobierno del Frente Popular sino en nombre de la revolución social.”*². Este acontecimiento no pasó desapercibido para los múltiples escritores, pensadores e intelectuales en general, que se acercaron a la capital catalana, algunos como corresponsales y otros con el firme propósito de derrocar el alzamiento militar y asestar así un golpe premonitorio al totalitarismo creciente desde la nefasta resolución de Versalles. Así es como narra el escritor inglés George Orwell el clima que se vivía en Barcelona tras sus primeros días en la ciudad durante el invierno de 1936:

*« Yo había ido a España con la vaga idea de escribir artículos para los periódicos, pero había ingresado en la milicia casi inmediatamente después de llegar, porque en aquella época y en aquella atmósfera parecía que esto era lo único concebible. Los anarquistas aún dominaban virtualmente Cataluña, la revolución se encontraba en su apogeo. »*³

En medio de aquel clima tenso y alegre, bélico y revolucionario, es donde encontramos a nuestro protagonista. Camillo Berneri (28 mayo, 1897, Lodi – 5 mayo, 1937 Barcelona) llega a la ciudad de Barcelona pocos días después del golpe militar del general Franco, y no llega, como en el caso de los Hemingway, Orwell y compañía, en condición de periodista, sino con el consciente propósito de combatir a aquel mismo fascismo, que le obligó a exiliarse de Italia hacía ya más de diez años. Cruza la frontera franco-española y se introduce por el territorio ibérico para incorporarse a las filas de sus *compañeros catalanes*:

« 29 luglio 1936. Sono in Spagna: in una città di frontiera. Oggi ho dovuto camminare in montagna e mi sono estancato, ma giunto sul territorio spanuolo mi sono rallegrato nel vedermi quasi arrestato dai militi del Comitato rivoluzionario. La città è tranquilla, le botteghe aperte e la gente ha l'aria di

² VERNON, R. *Enseñanzas de la revolución española*, París, 1957, págs. 11-12.

³ ORWELL, G. *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, 1983, pág. 40.

non essere impressionata (...) Qui, come in quasi tutta la Catalogna, la nostra influenza è enorme. Stanno organizzando specie di ricreatorio per i bambini. »⁴

Ya en Barcelona, se dedica a organizar la primera columna de combatientes voluntarios extranjeros, creando una sección italiana mixta integrada en la columna Francisco Ascaso de la CNT-FAI. Una vez constituida, partirá hacia el frente de Aragón donde lucha en la batalla de Monte Pelado, convirtiéndose en una de las primeras acciones militares del bando republicano. No obstante, debido a sus deficiencias físicas para el combate en el cuerpo a cuerpo y a la presión ejercida por sus compañeros, Berneri acepta regresar a la capital catalana, donde proseguirá con tareas de corte organizativo, así como en la publicación en castellano del periódico *Guerra di Classe*.⁵ Será en esta publicación donde Camillo Berneri, como director de la misma, gozará de total libertad a la hora de escribir artículos que, por una parte, analizaban el desarrollo y evolución de la guerra y la revolución, además de reflexionar sobre los posicionamientos y las decisiones tomadas por cierto sector del anarquismo español, así como criticar el papel cada vez más contrarrevolucionario del Partido Comunista. Esto último acabará por encender una mecha ya prendida desde hacía tiempo que desembocará en los trágicos sucesos vividos en la primavera de 1937. Su lúgubre asesinato, aún sin esclarecer, apunta a aquellos círculos que defendían la guerra por encima de cualquier logro revolucionario, sin embargo, aún hoy son las teorías que se barajan.

En definitiva, comprender que una vida como la de Berneri dedicada a la reflexión y la acción, a la búsqueda de la verdad pese a los riesgos que este camino pudiera entrañar, sería la mejor manera de recordar a este personaje, que según el propio Chomsky se torna inexcusable para comprender lo que fueron esos apasionantes años que vivió España entre el julio de 1936 y abril de 1939.

⁴ BERNERI. C. *Pensieri e battaglie*. París, 1938, pág. 231.

⁵ Nda: Nace como órgano de expresión de la Unione Sindicale Italiana (USI) en 1915 y de modo intermitente sigue publicándose pese a la persecución del régimen de Mussolini, primero en París (1927), como boletín del “*Comitato d’Emigrazione dell’Unione Sindicale Italiana a beneficio delle vittime politiche*”. Más tarde en Bruselas, de nuevo bajo las siglas de la USI, y por último, desde Barcelona, a partir de 1936, con Camillo Berneri, al frente de la dirección.

1.2. Justificación y propósitos

Mientras los leones no tengan sus propios historiadores, las historias de cacería glorificarán al cazador.

Proverbio africano.

La historia es un combate eterno de la humanidad contra sí misma, y las lecturas e interpretaciones que se realizan en torno a esta titánica pugna son tantas como narradores. Sin embargo, como en todo litigio, siempre una de las partes toma la delantera y por tanto sus postulados se transmiten bajo un halo de veracidad incuestionable. La historia oficial es, pues, la historia de los vencedores, que lejos de reconocerlo a viva voz, lo enmascaran tras una objetividad simulada. Esta objetividad platónica que se alza como la única bandera posible es tan falaz como peligrosa. La recuperación del pasado es el campo de batalla de los historiadores donde toman partido en torno a uno u otro bando. Si además, ese posicionamiento se realiza sobre etapas históricas tan emocionales como puede ser una guerra civil, negar la subjetividad, declarada o no, consciente o inconsciente, es parte del juego. Es por esto que se ha de entender la recuperación de la memoria histórica como una batalla más, donde, en este caso, se derrama tinta y no sangre y que en ocasiones carece de la relevancia que se merece.

De este modo, el siguiente estudio pretende rescatar de la figura de un personaje, no exento de polémica, que para algunos fue una de las mentes más claras del período de entreguerras⁶, al mismo tiempo que intentará desempolvar uno de los lances históricos más fascinantes, y lamentablemente de los menos estudiados, como es la revolución social que se sucedió en la España de 1936.⁷

Los motivos de esta tesis obedecen, en primera instancia, a la fascinación personal por aquellas personas que han contribuido, a la transformación de la sociedad en que vivían,

⁶ MARÍN, D. *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, 2010, págs. 280-281.

⁷ SEMPRÚN-MAURA, C. *Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936-1937)*, Barcelona, 1975, págs. 27-28. La líder comunista, Dolores Ibarruri, se refiere al clima que se vivía durante los primeros compases de la guerra dentro del bando republicano: *“Todo el aparato del Estado fue destruido y el poder del Estado pasó a la calle”*.

intentando, así, cambiar el rumbo de una historia que sigue haciendo aguas aunque, de momento, se mantenga a flote. Asimismo, la recuperación de esa memoria histórica, que cuando no se pierde directamente, se manipula o tergiversa, se convierte en una necesidad vital para aquellos que creemos que la historia es la llave para comprender el presente. Por tanto, el intento de dar respuestas y soluciones alternativas a aquellos problemas de ayer que persisten hoy me aproxima irremediabilmente a nuestro personaje. Éste participará en el estudio no sólo en el papel de protagonista, sino como referente metodológico, ya que compartimos el oficio y la ambición de afrontar los retos históricos desde la rigurosidad y profesionalidad propia de quien no teme plantear las preguntas y contradicciones que pudieran ser necesarias y desde la no menos importante curiosidad insaciable que debería tener todo aquel que le apasione la historia.

Claro está que la figura de Camillo Berneri es más que suficiente para realizar un estudio de garantías ya que su obra y vida no dejarían indiferente a nadie. No obstante, mi intención no es tanto, repetir el trabajo de otros, que han dedicado excelentes investigaciones sobre el pensador italiano, como retomar dichos estudios a partir de una singularidad específica que para mí resalta entre las muchas que posee: la conjunción del intelectual y el militante. Ciertamente, Berneri no será el único que alberga en su persona este binomio de un hombre versado que se preocupa por el devenir del mundo que le rodea y se posiciona en torno a una motivación, normalmente colectiva más que personal. Sin embargo, el caso del italiano se torna imprescindible si entendemos que su figura marcará un antes y un después a la hora de interpretar la dualidad intelectual-militante. En palabras de Enzo Santarelli, diputado electo del Partido Comunista Italiano (PCI), Camilo Berneri se convierte en el paradigma de *intellettuale-militante* dentro de la historia social italiana. Este hecho es incuestionable por todas las tendencias de la izquierda y, según Carlos M. Rama, Berneri se situaría a la altura de las grandes figuras de la política italiana de la talla de Antonio Gramsci, Errico Malatesta, Carlo y Nello Roselli, Gaetano Salvemini, Piero Gobetti o Giacomo Matteotti.⁸

De esta manera, este ensayo pretende reabrir un viejo debate, que aún pervive en la actualidad, sobre el papel que desempeñan –o deberían desempeñar– los intelectuales dentro del marco

⁸ RAMA, C.M. *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, 1977, pág.35.

social en el que viven. Para ello, primeramente habría que formular la pregunta: ¿hasta qué punto son capaces éstos de transformar la realidad? Y, en caso de que la respuesta fuese afirmativa, valorar una serie de cuestiones en torno al rol que juega el intelectual dentro de la sociedad.

Partiendo de la base de que son muchos los ejemplos a lo largo del tiempo que demuestran la significación de ciertos pensadores e intelectuales en el devenir de los acontecimientos históricos, la siguiente pregunta que cabría formular es ¿cuál es el grado de relevancia que tienen sus posicionamientos –y han tenido– en el transcurso de la historia? Así como si deberían, pues, posicionarse activamente o mantenerse alejados en una burbuja atemporal. Dar respuesta a éstas y otras muchas preguntas relacionadas sobre el compromiso o el descuido voluntario, sobre la responsabilidad o la negligencia, de aquellas personas que socialmente son consideradas referentes culturales, filosóficos o artísticos, conformarían el objeto y la humilde intención de este trabajo. No cabe decir que, para la consecución de dicho propósito, la predisposición de recurrir a grandes figuras del pensamiento es absoluta, ya que sólo será posible si aceptamos partir de aquella acertada frase, atribuida al filósofo Bernard Chartres, que decía que *caminamos a hombros de gigantes*.

La empresa es ambiciosa, y en ningún caso, resultará sencilla. Será, no obstante, nuestro protagonista, Camillo Berneri, quién nos ayude a arrojar un poco luz sobre todas estas cuestiones. Alguien que siempre tuvo presente ese dilema entre el academicismo y la militancia, y que, de un modo u otro, casi siempre conseguía salir airoso. De esta manera, se convertirá, pues, en el hilo conductor de esta reflexión y sobre él orbitarán las cavilaciones de unos y otros, de antes y ahora, acerca del papel del intelectual a su paso por la historia.

Sin apenas haber presentado a Camillo Berneri, creo que un estudio sobre su persona estaría más que justificado ya fuese debido a su peculiar idiosincrasia o a sus cuantiosas aportaciones en los interminables campos y ámbitos donde centró su atención. Pero sin duda, si hay algo que perdura de él, es la agudeza y meticulosidad con la que abordaba cada una de sus reflexiones. Berneri fue un apasionado que defendió la moral por encima del dogma, destapó tabúes dentro y fuera del anarquismo y abrió las puertas de muchos debates que aún coleean

hoy en día. Sólo por esto, debería ocupar un lugar entre los grandes pensadores del siglo pasado, aunque conociéndole, rechazaría su poltrona.

Asimismo, creo que es preciso aclarar un elemento fundamental a la hora de configurar el soporte teórico de este estudio. Si fijamos la honestidad como punto de partida, es necesario admitir cuanto antes, la subjetividad con la que se escribe este trabajo, ya que ésta será evidente, reconocida y palpable de principio a fin. Puesto que yo, como Berneri, siempre he creído que posicionarse es una parte inherente del ser humano y, en consecuencia, sería incapaz de realizar una quimérica investigación sobre el pensador italiano desde la objetividad absoluta. No obstante, con ello no hace falta que afirme que todo el análisis tanto del personaje como de los marcos históricos y sociales se tratarán con la mayor minuciosidad que la bibliografía y fuentes, a mi alcance, me permitan. La subjetividad no está reñida con la profesionalidad, ni la objetividad garantiza la honradez y fiabilidad con la que se suele asociar.

Me enfrento, en definitiva, a una labor formidable y compleja a partes iguales, pero con la disciplinada motivación de realizar un estudio atractivo y racional, que pueda ser válido para reabrir un debate, que a mi juicio, nunca se ha cerrado, ni debería cerrarse.

1.3. Estado de la cuestión

Con el propósito de realizar una somera panorámica de todo lo que se ha escrito y se conoce sobre el pensador italiano Camillo Berneri, intentaré realizar un recorrido por las líneas de investigación predominantes hasta la fecha, así como por los autores y la bibliografía que se ha dedicado a la recuperación de su obra.

La elaboración de esta síntesis formal de aquellos trabajos realizados sobre la figura de Berneri se presenta cuanto menos problemática, puesto que la mayor parte de su obra, aún hoy, está muy diseminada. Los escritos de Camillo Berneri, en su mayoría, fueron divulgados como artículos, aparecidos en un sinfín de publicaciones (periódicos, revistas, etc.) a un lado y a otro del Atlántico, lo que dificulta el contacto directo con las fuentes.

No obstante, existe un hecho que, unido a la dispersión bibliográfica, dificulta aún más el mejor conocimiento de su figura: su temprana muerte, durante los sucesos de mayo de 1937. En esto coinciden aquellos autores – Francisco Madrid, C.M. Rama o Max Sartin- que más tiempo han dedicado a dar a conocer la obra de Berneri, al sostener que, lejos de ensalzar su figura, tal y como ocurre con poetas y literatos, su oscuro asesinato cimentó el olvido por parte de la intelectualidad comprometida con el antifascismo, además, y lo que es más grave, por parte de muchos de sus propios compañeros dentro del movimiento anarquista. Paco Madrid, uno de los estudiosos de su obra más eminentes, reconoce que pese a que se conserven cantidad de escritos suyos, Berneri no tuvo tiempo de sistematizar su pensamiento debido a su prematuro y trágico final. Así lo expresa: “*de no haber sido así, - especula Madrid- su obra podría haber alcanzado un alto grado de fecundidad, porque cuando fue muerto había llegado a tener, sobre varios aspectos del conocimiento humano, unas concepciones muy originales que sólo más tarde hubiera podido dar sus frutos*”.⁹

El oscurecimiento de su obra, por tanto, está irremediamente ligado al secuestro y asesinato de aquel 5 de mayo de 1937, donde la luz de Camillo y de sus proyectos inconclusos, se apaga para siempre. Es irónico que aquella tarde primaveral, el italiano se encontrase escribiendo un manifiesto llamando a la unidad antifascista frente a lo que estaba aconteciendo tras el asalto por parte de la Guardia de Asalto del gobierno republicano del edificio de la Telefónica, controlada por la CNT y el POUM.

Sin embargo, Berneri no camina solo en esta senda de la inadvertencia. Su muerte se produjo durante lo que pudo ser el epílogo de la revolución social y, en parte, de la derrota final del bando republicano. La revolución que se sucedió en la primera mitad de la contienda, que en términos históricos es un fenómeno único e inaudito hasta la fecha, ha sido objeto, más por interés que por negligencia, del *descuido* y la desatención por parte de la historiografía academicista, de vencedores y vencidos.

Mientras que otros escritores e intelectuales extranjeros que relataron los convulsos días que se vivían en aquella España han sido recuperados y editados con los honores de un

⁹ MADRID SANTOS, F. *Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937)*. Barcelona, Tesis UB, 1979, pág. 545.

corresponsal de guerra, en el caso del italiano, que no sólo contempló una España en guerra e inmersa en una revolución, sino que participó activamente en ambas, su memoria ha sido arrinconada por su defensa de los logros revolucionarios de julio del 36. Precisamente, esta defensa a ultranza de la revolución explicará su asesinato, meses después, en el marco de una contrarrevolución orquestada por aquellos que se vieron superados desde el inicio de la guerra por el proletariado revolucionario. Camillo Berneri sostenía que la guerra sólo se podía ganar a través de la revolución, rompiendo así, el falso dilema planteado en términos de *guerra o revolución*, ya que lo consideraba fruto de una falta de análisis y de miras del mosaico ideológico de la izquierda española. Los estudios posteriores, por regla general, pecan de una falta de autocrítica dentro del bando republicano, así como de un marcado dogmatismo que no hace sino agrandar la brecha del desconocimiento de una de las etapas más importantes de nuestra historia reciente. De esta manera, nos encontramos con un paisaje más que espinoso a la hora de investigar los últimos e intensos meses de vida de Berneri en España.



Hasta el momento, la mayor parte de su obra nos llega en forma de compilaciones y antologías, que recopilan sus escritos más relevantes, desde su *despedida de la Federación Juvenil Socialista de la Reggio-Emilia* (1915) a su *Carta abierta a la compañera Federica Montseny* (1937). Todas ellas editadas póstumamente. Del mismo modo, aunque más recientemente, se han recuperado algunos de sus ensayos e investigaciones más significativas en formato libro, como el estudio que realiza Camillo a partir de los documentos del consulado italiano en Barcelona sobre el interés de Mussolini en conquistar las Baleares.¹⁰

Los primeros intentos de recordar la figura de Berneri, así como de difundir sus reflexiones multidisciplinarias, responden a una serie de publicaciones en caliente, casi inmediatamente después de su muerte. Entre ellas destacan las realizadas por sus colaboradores italianos que le acompañaban en la redacción del periódico *Guerra di Classe* en su versión española desde Barcelona, así como la primera compilación de parte de su obra y su correspondencia privada

¹⁰ BERNERI, C. *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Madrid, 2012, pág. 105. “*Las Baleares, tablero de un juego de fuerzas mediterráneas, tenían cada vez mayor importancia para Roma, a la que interesaban grandemente para el mecanismo de su actividad imperial.*”

elaborada a cargo del *Comité Camillo Berneri* desde París bajo el título *Pensieri e battaglie*, (París, 1938) con prólogo de Emma Goldman, donde se incluyen textos de su primera etapa de formación política (incluso unos poemas escritos durante su estancia en el frente en plena Primera Guerra Mundial), además de escritos desde su exilio en Francia o de sus días en España (*Madrid la sublime, Lettera della Spagna, Il "sereno" o La Rambla...*). Se trata de una especie de biografía ampliada, a través de los escritos de toda una vida. Pero sin duda, por aquel entonces, destaca uno de los grandes divulgadores de su pensamiento, amigo personal y con el que sostuvo un intenso debate a propósito del problema electoralista dentro del anarquismo, el exiliado italiano en Estados Unidos, Max Sartin. Rafaele Schiavina, en realidad, –Max Sartin era el seudónimo– fue el director de la revista *L'Aduanata dei Refrattari*, que se publicaba en Nueva York, donde se recogían muchos de los artículos de Berneri desde principios de la década los treinta. Además, y siguiendo ese esfuerzo de salvaguardar la obra del pensador italiano, un año después de su muerte, en 1938, publica, en formato libro, los últimos pasos de Berneri, en aquella España que tanto admiración le produjo: *Berneri in Spagna* (New York, 1938).

El final de la guerra civil española, el exilio y el advenimiento de un nuevo conflicto transnacional, acaban por soterrar la figura de Camillo y, en consecuencia, su obra. Así pues, perdemos la pista de sus escritos y reediciones hasta después de la resolución de la Segunda Guerra Mundial. Ahora, la reedición de sus textos se centra en recuperar aquellos que, debido a su versatilidad, trataban temas más digeribles en un contexto de una Europa destrozada, física y moralmente. Así aparecen publicaciones tanto en Italia como en Francia, que reeditan textos como “*Nord e Sud*”, “*La ricchezza che è in noi*”, entre otros, ya publicados anterior en *L'Aduanata dei Refrattari*, y que ahora aparecerán en revistas como la *Volontà* (Nápoles, 1947) o la *La Lotta Umana* (París, 1947). Durante ese mismo año, círculos cercanos a él, en vida, recopilan y editan nueve artículos de Berneri aparecidos en su versión española de la revista *Guerra di Classe*, bajo el título *Entre la revolución y las trincheras* (Rennes, 1947).

Salvo dos libros publicados por su progenitora, Adalgisa Fochi, *Con te, figlio mio* (Parma, 1948) y *In difesa di Camillo Berneri* (Forli, 1951), donde hace un alegato pasional en defensa

de su hijo contra sus detractores y calumniadores, la década de los cincuenta abre las puertas a ese olvido, no ya académico, sino el perpetrado por los suyos, por sus compañeros de ideas. Cuando la figura de Berneri parece desvanecerse una vez más y los intentos puntuales de recordarle son fulgores lejanos de una larga noche, entra en escena uno de los grandes recuperadores de su obra, con el que el propio Berneri estaría en deuda. Será a partir de mediados de los sesenta y, gracias, al empuje de Aurelio Chessa, un archivero italiano que crea y custodia desde entonces el *Archivio Famiglia Berneri*, que en contacto con su familia logra compilar muchos escritos inéditos del filósofo italiano, además de un enorme fondo bibliográfico en torno a la historia del anarquismo italiano e internacional. El archivo consta de más de ocho mil monografías sobre el movimiento anarquista, aproximadamente dos mil cabeceras de periódicos de todo el mundo, así como diez mil fotografías, la mayoría desconocidas y un considerable fondo de carteles y propaganda. Dada esta solidez documental, el *Archivio Famiglia Berneri* se erige, desde entonces, como una herramienta indispensable a la hora de estudiar lo que el propio Chessa denomina como el fenómeno del *fuoriuscitismo* (los que dejaron el país por causa de Mussolini) italiano, así como la guerra en España o el movimiento antifascista internacional. El archivo ubicado en Pistoia desde 1982, tras nacer en Génova en 1962, se propone como objetivo principal poner todo este material a disposición de la investigación de aquellos estudiantes y estudiosos a los que pueda serle útil. De hecho, y como veremos un poco más adelante, la mayoría de los que se han dedicado a seguir el rastro de Berneri muestran su más sincero agradecimiento tanto a la institución como al propio Aurelio Chessa, ya fallecido. Además, desde el archivo, aunque ya en 1986, se editará una memoria antológica de ensayos críticos y apuntes biográficos en recuerdo de Camillo Berneri en el quincuagésimo aniversario de su muerte, donde participarán entre otros, el propio Chessa, Sartin, Marzocchi, Berti, Madrid Santos o Molinari.¹¹

En los años siguientes, aparecen nuevas divulgaciones como la realizada por el controvertido libertario italiano Pier Carlo Masini, que junto con Alberto Sorti, publican algunos de los textos más importantes de Camillo Berneri: *Mussolini, psicologia di un dittatore* (Milán, 1966)

¹¹ VV.AA. *Memoria antologica saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantésimo della morte*, Pistoia, 1986.

o la compilación titulada *Pietrogrado 1917, Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri* (Varese, 1964). De la mano de estas dos personalidades de la izquierda italiana, y con un repertorio hasta ahora inexplorado de su primera etapa, Masini y Sorti hacen que la silueta de Berneri vuelva a cobrar sentido, no obstante, aún le faltará la nitidez necesaria que sólo un estudio dedicado y riguroso podría conseguir. Tendremos que esperar más de diez años, hasta 1977, cuando aparece por primera vez en lengua castellana una compilación de los textos de Camillo Berneri *sobre los problemas españoles*. Hasta el momento habían sido divulgados de forma fragmentaria, pero el historiador y sociólogo uruguayo Carlos M. Rama los recopila y traduce bajo el título *Guerra de clases en España, 1936-1937* (Barcelona, 1977). En el prólogo del libro, escrito por el propio Rama, se propone sintetizar la vida y obra del lodigliano en apenas treinta páginas, con un resultado sorprendentemente notable. Es capaz de concentrar en él los capítulos más significativos de su acelerada vida, a la vez que consigue transmitir las líneas principales de su pensamiento. Reconoce Rama que Berneri no ha sido lo suficientemente estudiado y se apoya en Chomsky para decirnos que una buena relectura de sus escritos *nos haría comprender mejor los problemas de la guerra revolucionaria* (en España y) *en general*.¹²

Se inicia una etapa nueva en el cosmos bibliográfico de Camillo Berneri. Los años setenta son fructíferos en este sentido, quizás porque asistimos a lo que algunos autores hablan del segundo intento fallido a la sociedad de clases por parte del proletariado¹³. Tras el mayo francés, el *otoño caliente* italiano de 1969 y la agitación social a lo largo y a ancho de Europa en la siguiente década, y en gran medida en Italia, se intentan buscar respuestas y alternativas

¹² BERNERI, C. *Guerra de Clases en España, 1936-1937*. Edición a cargo de C. M. RAMA, Barcelona, 1977, pág. 35.

¹³ “La derrota, al no sacar sus protagonistas las conclusiones generales que se imponían y no trazar nuevas líneas de demarcación con el enemigo, puso punto final a la última ofensiva revolucionaria en este siglo. El orden establecido pudo reorganizar sus fuerzas en función del enemigo al que acababa de vencer: quedó inaugurado un periodo negro en el cual la política, los aparatos represivos y la economía serán progresiva y profundamente reestructuradas, cambiarán de discurso, penetrando en todos los rincones de la sociedad y extendiendo sobre ella sofisticados mecanismos de control y manipulación. Todo lo que podía servir para posibilitar el retomo de la crítica práctica y por consiguiente, para la vuelta de una nueva ofensiva, a saber, lenguaje crítico, estilos de vida, memoria, territorio urbano, etc, fue destruido o recuperado.” VV.AA. Compilación a cargo de MIQUEL AMORÓS *Un terrorismo en busca de dos autores*, Bilbao, 1999.

a un futuro dominado más que nunca por un sistema capitalista que ha sabido reinventarse. El anhelo de cambiar la sociedad de abajo a arriba se torna una empresa cada vez más lejana. No obstante, aquellos que aún confían en subvertir el orden establecido echan mano de *los clásicos olvidados*, y de ahí que Berneri vuelva a salir a la palestra con más fuerza que nunca. Es así como surgen también reediciones de algunas de sus obras de la mano de grupos armados revolucionarios que actúan en la península ibérica, por la editorial *Mayo del 37*.¹⁴

Carlos M. Rama abre la puerta al estudio, quizás más, riguroso e inédito, realizado hasta la fecha, acerca del anarquista italiano. El entonces estudiante de la Universidad de Barcelona, ahora doctor, Francisco Madrid Santos será el encargado de elaborar una tesis doctoral, en 1979, dedicada al pensador italiano, dirigida por el historiador Josep Termes. Dicha investigación, titulada: *Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937)* se convierte en la obra referente sobre el filósofo de Lodi. Por primera vez un estudio comparado y meticuloso de la totalidad de los escritos de Berneri, tratado con una rigurosidad implacable, Paco Madrid, se propone analizar el período de *revoluciones y contrarrevoluciones* desde el estallido de la Revolución Rusa hasta los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, de la mano del *pensamiento y la acción* de Camillo Berneri. Además, propone seguir un método que aúne tanto los factores estructurales como los coyunturales, realizando así una lectura a varios niveles de su pensamiento. Todo ello con el objetivo de que la materia investigada nos dará la comprensión del personaje en su inserción en la totalidad histórico-cultural de la cual formó parte y, así, en los marcos sociales que le condicionan. El estudio de Paco Madrid, consta de dos tomos, que suman algo menos de mil folios, en los cuales podemos encontrar desde la correspondencia que mantenía con su esposa e hijas hasta los comunicados y artículos periodísticos más significativos que escribió Berneri. En definitiva, su tesina se convierte en una verdadera obra de referencia para todo aquel que quiera acercarse a la figura de Berneri, así como al objeto histórico-social de su estudio. De este modo, Madrid, tras afrontar con osadía el desafío que presentaba la obra de Berneri, se alza como uno de sus máximos conocedores, lo cual es reconocido por todos, y así, aún hoy,

¹⁴ BERNERI, C. *Entre la revolución y las trincheras*. Edición a cargo del MIL (Movimiento de Liberación Ibérico), Lugar de impresión desconocido, 1973.

es invitado a realizar todo tipo de conferencias, artículos y coloquios sobre el anarquista italiano. Como no podría ser de otra manera, aprovecho estas líneas para agradecer su legado y confieso que sin la existencia de esta excelsa labor de investigación, mi atrevido propósito se tornaría baldío e ingenuo, como aquel que camina intentando alcanzar el horizonte.

Mucho más cercanos en el tiempo, nos encontramos una serie de obras que vuelven a recordar al italiano pero, en este momento, presenciamos una relectura distinta a las realizadas hasta la fecha. Hablo, por ejemplo, del caso del libro publicado por la editorial Catarata de Ernest Cañada, titulado *Humanismo y anarquismo* (Madrid, 1998). El propio Cañada es el encargado de la compilación de algunos de sus textos más relevantes y de realizar el prólogo a modo de presentación del personaje. Así se expresa en su primera página: “*Hoy en día Camillo Berneri es, prácticamente, un desconocido en España. Como mucho se sabe de su vinculación al anarquismo, su participación en la guerra civil española o su trágica muerte durante los hechos de mayo de 1937 en Barcelona*”¹⁵. Hasta aquí, nada que sorprenda, porque ciertamente, si a finales del siglo pasado Berneri era un desconocido en nuestro país, a principios de éste, no ha dejado de serlo. Pero la relectura a la que hago referencia comienza a continuación, cuando Cañada lo presenta como “*un punto de referencia ineludible en un proyecto emancipador que, a las puertas del siglo XXI, pretenda enlazar las distintas tradiciones emancipatorias – comunista, cristiana, feminista, anarquista, ecologista, pacifista– en una nueva perspectiva liberadora*.”¹⁶

La imagen de un Berneri como puente de todas las corrientes de la izquierda clásica, bajo mi punto de vista, es cuanto menos atrevida. Pese a que Berneri siempre estuvo dispuesto al diálogo y al debate con aquellos intelectuales socialistas (Piero y Carlo Gobetti), comunistas (Antonio Gramsci), a los que, además, profesaba una admiración personal, una sincera amistad y, sobretodo, un profundo respeto, el italiano nunca rebajó su discurso ni renunció a sus convicciones anarquistas. Es más, desde aquella agridulce, pero vitalista, carta que les escribe a sus compañeros socialistas durante sus primeros años de militancia cuando abandona las juventudes del partido, Berneri abraza al anarquismo hasta el fin de sus días. Lo

¹⁵ CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*, Madrid, 1998, pág. 7.

¹⁶ *Ibíd.* 7.

que entonces no sabía es que, curiosamente, acabarían a manos de *sus compañeros socialistas y comunistas*. Entiendo que el intento de Cañada responde a la necesidad de la izquierda actual de buscar referentes ideológicos unitarios. Lo mismo ocurre con las recientes rememoraciones de Andreu Nin, por ejemplo, que intentan trazar una línea transversal por todo el espectro progresista, pretendiendo contentar a unos y a otros. Sin embargo, en el caso de Berneri, pese a quien pese, no es del todo posible, ya que Berneri y anarquismo van de la mano. Su calidad humana, su coherencia y su predisposición a cuestionarse todo lo cuestionable, no le convierte en puente de *culturas emancipatorias*, muchas de ellas autoritarias, sino en un anarquista sin adjetivos, sin rémoras.

Siguiendo esta línea, aunque de manera diferente, encontramos en el libro titulado *Anarquismo y Política. El "programa mínimo" de los libertarios del Tercer Milenio* (Madrid, 2012) del maestro y escritor italiano Stefano d'Errico. Una relectura antológica y biográfica de Berneri, como el mismo autor propone, centrándose en la problemática existente entre el anarquismo y la política. Ciertamente, la política entendida como la participación en un sistema parlamentario es rechazada por todo anarquista que se precie, no obstante, el apoliticismo, muy arraigado en la tradición del movimiento libertario ibérico va más allá. Éste, hermético y encerrado en sí mismo, niega el debate sobre cualquier posicionamiento que no sea abiertamente abstencionista, lo cual para Berneri, se trataba de una falta de análisis y un miedo a salirse de lo establecido, en este caso por la doctrina anarquista. Berneri sostenía que había que *dar una sacudida al anarquismo para que piense en la política*, y esto le sirve a d'Errico como punto de partida para la elaboración de su tesis. Cabe destacar la labor de análisis y documentación de este estudio, que contempla las mil y una ramificaciones del pensamiento de Berneri y dota a la investigación de una solidez y una veracidad más que aceptable.

Con la obra de Stefano d'Errico se detiene, por el momento, el agitado océano bibliográfico en torno a la figura de Camillo Berneri, no obstante, habría que señalar que no sólo en papel se ha intentado recuperado su memoria. A propósito de la conmemoración del setenta aniversario de su muerte, se han venido celebrando actos y homenajes, tanto dedicados a él

como a Andreu Nin, como el realizado recientemente en la entrada del Palau de la Virreina, en Barcelona, lugar donde fue raptado.

Resulta sorprendente que el vasto volumen de trabajos realizados acerca de Berneri, que podido encontrar a medida que me documentaba para mi estudio, contraste con el notorio desconocimiento generalizado desde fuera –y dentro– del anarquismo. Pese a ello, son muchos los autores que le mencionan, irremediablemente, en las obras históricas referentes a la Guerra Civil española o a personajes que convivieron con él (Antonio Gramsci), aunque de un modo meramente tangencial. En estos tiempos que corren, los clásicos reaparecen y, aunque no siempre reconocido, Berneri no está lejos de serlo.

De este modo, y tras recorrer bibliotecas, librerías y algún que otro archivo, tomo consciencia de la enormidad del universo bibliográfico dedicado a Berneri, y, pese a las carencias, por otro lado inevitables, que puedan existir, la documentación a mi alcance será más que suficiente para abordar el propósito de mi estudio. Por lo que respecta al resto de bibliografía que necesitaré a la hora de tratar el asunto, más específico, del papel los intelectuales, he decidido no incluirla en este estado de la cuestión e ir presentándola a medida que sea necesaria y aparezca en escena, ya que la disparidad de autores y temáticas sería tan amplia que carecería de orden y sentido alguno.

1.4. Estructura del trabajo

Este apartado se propone resumir brevemente qué se encontrará el lector y cómo debe abordar dicho estudio. Sus capítulos y apartados responden a una organización cronológica y contractual de lo que se espera que sea un trabajo académico, por tanto se intenta desde un principio que brille por su sencillez expositiva en lo formal.

Siguiendo esta lógica, el estudio se sostiene en base a dos pilares fundamentales: la vida y el pensamiento de Camillo Berneri, y el debate, relacionado con su figura y trayectoria, del papel del intelectual en la sociedad contemporánea.

Por una parte, se intentará sintetizar de manera concisa el recorrido humano de nuestro protagonista, así como su trayectoria intelectual, realizando una división racional de las tres etapas fundamentales que bien se pueden distinguir: una primera dedicada a su formación académica y política; una segunda que recoge sus años en el exilio, y la última, la más breve pero sin duda la más intensa, de su paso por la Guerra Civil española. Todo ello, sin necesidad de detenerme demasiado en debates ideológicos ni planteamientos políticos que se escapan de nuestro verdadero objeto de estudio: el rol del intelectual.

La segunda parte del trabajo, por tanto, será la que aborde, tomando como hilo conductor al pensador italiano, el papel, o incluso la responsabilidad de la intelectualidad en relación a la realidad que la rodea, intentando responder a algunas de las preguntas, ya formuladas más arriba, además de tratar tangencialmente el contexto histórico en el que se desarrollan los últimos años de Berneri. De esta manera, tendremos la Guerra Civil como escenario, a Camillo Berneri como referente y a los intelectuales de ayer y hoy como coprotagonistas de una controversia que aún pervive.

Por último, se presentarán, a modo de reflexión, las conclusiones de un trabajo de investigación, humilde pero tenaz, de lo que hoy representan los intelectuales en la sociedad contemporánea, así como del legado, sin es que es revelador y merece ser preservado, de los postulados del filósofo anarquista Camillo Berneri.

Es así, partiendo de esta vertebración, cómo aspiro a dar respuesta, de la mano de Berneri y otros muchos intelectuales, a preguntas que no sólo inquietan mi curiosidad, sino que poseen una enorme significación a la hora de comprender el mundo en que vivimos y el que está por venir.

2. Camillo Berneri: la pluma y la pistola

Me volvería loco si no estuvieran mis estudios preferidos que me absorben y no estuviera convencido de que llegaremos a la anarquía (a pesar de los anarquistas).

Camillo Berneri¹

2.1. Introducción

A pesar de los trabajos y estudios que se han dedicado a repasar la vida y el pensamiento del anarquista Camillo Berneri, la realidad es que, aún para la mayoría, sigue siendo un completo desconocido. Sin otra intención que la de recopilar a vuelapluma las experiencias y aprendizajes de nuestro protagonista, me propongo realizar una breve síntesis de su corta pero intensa vida, incidiendo en aquellas vivencias y coyunturas históricas que dejaron en él una profunda huella y marcaron sus días tanto en el plano personal como en el intelectual.

Como no podría ser de otra manera, el análisis que se presenta a continuación se estructurará en base a los devenires personales y políticos del pensador italiano, contextualizando cronológicamente cada una de las etapas en las que podríamos dividir su vida.

En primer lugar, situaremos la acción en la Italia de finales del siglo XIX que le vio nacer. Sus primeros pasos en el mundo de la militancia política así como las influencias culturales que le encaminan a doctorarse en filosofía por la Universidad de Florencia y le permiten ejercer como profesor, vocación que nunca ocultó. Esta etapa de formación académica y política, es clave para entender cómo se conforma la personalidad de Berneri y, en definitiva, para comprender algunas de sus constantes vitales como la incansable búsqueda de una justicia social universal, cimentada en el estudio y el compromiso.

A continuación, centraremos la atención en los años que preceden a su exilio de la Italia mussoliniana. Se trata de una década agrídulce, donde nuestro protagonista busca sobrellevar

¹ *Carta a Carlo Frigerio*, Epistolario inédito. París, septiembre, 1934. Recogido en la obra de D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El 'programa mínimo' de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 585.

su destierro forzoso, al mismo tiempo que, intenta dar forma al deslavazado movimiento anarquista y la expuesta tarea de desenmascarar y denunciar al fascismo, que más que un peligro lejano, es ya una realidad preocupante.

Por último, el periodo más convulso y, quizás, más intenso y apasionante, pese a su brevedad, será el que vivió en España, nada más estallar la Guerra Civil. En apenas un año, Berneri vive la guerra y la revolución como testigo y protagonista. Con la coherencia como bandera y el espíritu crítico como única doctrina, Camillo pierde la vida en los cruciales hechos de mayo de 1937, dejando un legado inconcluso pero valiosísimo para entender el punto y final del proceso revolucionario y la consiguiente derrota militar del dislocado bando republicano.

Este apartado pues, responde a la necesidad obligada de repasar la vida de Berneri para entender la dimensión intelectual y militante de nuestro protagonista, dotando así de un sentido al posterior análisis sobre la intelectualidad y su responsabilidad social a lo largo del tiempo. Berneri nunca supo entender la cultura alejada de lo mundano, como nunca supo separar su vida personal de lo político, en el sentido más aristotélico, tal y como demuestra su comprometida biografía.

En definitiva, su prematura muerte debe entenderse como una gran pérdida para el intelectualismo de la primera mitad del siglo XX; por esta razón, su herencia se antoja tan necesaria como inevitable, siempre que se quiera debatir y comprender el pasado y el presente de nuestros –y no tan nuestros– intelectuales.

2.2. Etapa I: Italia. Formación académica y militante.

Camillo Berneri nace en Lodi, una localidad de la Lombardía, en el año 1897 en el seno de una familia de clase media. Su padre, funcionario público, del que no se conoce apenas mucho más, y su madre maestra de profesión y vocación. Ésta se convertirá durante sus primeros años en un referente para Camillo. Sobre su infancia, apenas tenemos certezas a excepción de

lo que nos ha llegado a través del testimonio legado por su madre, Adalgisa Fochi². Sí sabemos que ella fue trasladada continuamente de centro en centro educativo debido a su progresista concepción de la enseñanza y que Camillo, aún un chiquillo, la acompañará por toda la geografía italiana. De tal modo que, con apenas diez años había vivido en más de cinco ciudades distintas. Desde su Lodi natal a Milán, pasando por Palermo, Cesena y Forlì, hasta asentarse definitivamente en Reggio Emilia, donde residirán a partir de 1905. Fue entonces, cuando Berneri, de la mano de su madre, toma contacto –y conciencia– del arraigo del *Risorgimento*, popular, republicano y garibaldino tan afincado en esta región septentrional de Italia. Adalgisa, por su parte, colabora en revistas pedagógicas, así como asiste a convenciones y realiza conferencias, denotando un gran interés por la cultura como elemento de transformación social. Las enseñanzas en este sentido de su madre, hacen de Berneri una persona sensible a la cultura y al compromiso. No obstante, tal y como afirma el estudioso de Berneri, Francisco Madrid, la tendencia culturalista en Berneri, desde bien joven, se verá supeditada por la tendencia revolucionaria (o social) pese al contrario empeño de su madre.

Esta decisión, o este impulso, de abrazar los problemas sociales como suyos, hace que Camillo, con apenas diecisiete años, comience a militar en la Federación de las Juventudes Socialistas italianas, siendo el único estudiante militante –todos sus compañeros eran trabajadores–, lo que le produce todo tipo de contradicciones. Tras unos educativos años repletos de emociones y de los que siempre guardará un grato recuerdo, su situación dentro del espectro socialista es cada vez más insostenible. A pesar de haberse convertido, sin desearlo, en uno de los más destacados miembros de las juventudes socialistas a nivel estatal, los postulados de Berneri se iba radicalizando por momentos. Vittorio Emiliani lo explica de la siguiente manera: “*su empeño se refuerza en el momento dramático de la polémica, nacional e internacional, sobre el intervencionismo (...) del hombre que precisamente en Reggio Emilia había asumido, en el congreso de 1912, las posturas más encendidamente revolucionarias.*”³. La Gran Guerra acaba por ahuyentar a Camillo del socialismo, debido a las directrices del partido socialista hacia un

² FOCHI A. *Con te, figlio mio!* Parma, 1948. Recogido en la obra de D'ERRICO, S. *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012

³ EMILIANI, V. *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa* Aparece en la obra de D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 564.

intervencionismo, o, en el mejor de los casos, a favor de una neutralidad cómplice. Asimismo, según Paco Madrid⁴ se suman varios motivos más que llevarían a Berneri a despedirse de sus, hasta ahora, compañeros en una emotiva carta dirigida a los jóvenes socialistas: “*Comprenden que el pueblo ha escuchado demasiados discursos hinchados de frases virulentas, de violencias enfáticas, ha escuchado demasiados discursos de politicastros oblicuos, de veletas de la tribuna y del parlamento para creer todavía en la oratoria demagógica (...) Ven la necesidad de hablar menos de revuelta y ser más hombres de acción, hablar meno de audacia y ser menos viles.*”⁵

Unido a una más que evidente crisis de conciencia, Camillo critica la disociación entre teoría y práctica, inconcebible desde un enfoque dominado por el posibilismo subversivo, así como la manifiesta y nefasta jerarquización y división entre dirigentes y dirigidos o la falta de compromiso, ligada a la vacuidad discursiva de quienes se llenan la boca de mensajes huecos. Después de tres años militando con sus compañeros socialistas, donde aprende, debate, escribe y se enfrenta por primera vez a las autoridades, Camillo decide abandonar a sus, hasta ahora, ideales y compañeros para abrazar el anarquismo del que ya no logrará desprenderse nunca. A pesar de la convulsión generada por la misiva de Berneri a sus ex-compañeros, la actitud de la mayoría de ellos fue de agradecimiento y preocupación al comprender que la marcha de ese joven idealista era algo más que un camarada menos.

La primera toma de contacto con el anarquismo vendrá de la mano de Torquato Gobbi, amigo y maestro para Berneri, que ya destacaba por su militancia antimilitarista desde los primeros años la Gran Guerra. Camillo todavía, siendo secretario de Juventud Socialista de la Reggion Emilia, conocerá en este contexto a Gobbi y se convertirán inseparables en lo personal y en lo político durante estos años hasta que los caminos del exilio les alejan para siempre⁶. Así lo expresa el propio Camillo, quien reconoce que Gobbi fue uno de sus padres políticos, junto con Errico Malatesta: “*Torquato Gobbi fue mi maestro, en las noches brumosas, a lo largo de*

⁴ MADRID SANTOS, F. *Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937)*. Barcelona, Tesis UB, 1979, pág. 38-39.

⁵ CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*. Extracto de la ‘*Carta abierta a los jóvenes socialistas de un joven anarquista*’, Madrid, 1998, pág. 22.

⁶ Según Paco Madrid, Gobetti se exilia en Sudamérica donde permaneció hasta suicidarse en Montevideo en los años setenta. MADRID SANTOS, F. *Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937)*. Barcelona, Tesis UB, 1979, pág. 49.

*la vía Emilia, bajo los pórticos que resonaban con mis intentos de resistir a su pacata dialéctica. Él era encuadernador de libros, yo un estudiantillo de instituto, todavía, pues, 'hijo de papá', e ignorante de aquella auténtica y gran universidad que es la vida.*⁷

Pero la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial truncará los planes de Camillo, dejando a un lado los estudios, no tanto así la política. Molesto con su inevitable marcha hacia la Academia Militar de Módena en 1917, tras la llamada a filas, Camillo critica duramente a su madre, el patriotismo *mazziniano* con el que le insta a prestar servicio militar en defensa de su país. Camillo lo expresa así en una carta dirigida a Adagilsa ya estando en Módena:

*“En estos últimos tiempos te he ofrecido más de lo que puedes pensar y todavía hoy debo creer que mi muerte sería menos dolorosa para ti que otra situación, y tengo que pensar en el patriotismo, en tu concepción del honor, en el valor que atribuyes a la historia y a la idea de los más, para encontrar para mí la fuerza negativa de decir “me quedo” y obedezco... Me quedaré hasta el final.”*⁸

Serio y contrariado, Berneri se cuestiona los valores inculcados por su madre, mientras que el tono y el calado de estas disputas dialécticas, que empiezan ahora, irá en aumento a medida que se desarrolle intelectualmente.

Para colmo, Berneri es consciente desde bien temprano de su incompatibilidad con la cultura militar: *“si tú supieras lo que me pesa la cotidiana renuncia a la lucha, lo esclavo que me siento en esta limitación continua de toda afirmación de mis sentimientos.”*⁹ Sin embargo, la trayectoria militante de Berneri no se detiene ni una vez reclutado. Es más, será expulsado de la Escuela Militar de Módena por subversivo y enviado al frente, imposibilitando, así, su futurible nombramiento como oficial, al estar diplomado.

Son muchos los recuerdos que guarda Berneri sobre aquellos tres interminables años de guerra que le tocó vivir y gracias a su incansable pluma podemos hacernos una idea de la dificultad y el sacrificio, no patriótico en ningún caso, personal e intelectual, de un hombre de letras que nunca quiso alistarse, sino que siempre se posicionó contrario a la intervención.

⁷ CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*, Madrid, 1998, pág. 86.

⁸ Aparece en la obra de D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 587.

⁹ Recogido de *Pensieri e battaglie*, pág. 48, en la obra de D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 567.

Correspondencia, notas y poemas varios, conforman la herencia escrita de estos años donde ya se entrevé un Camillo muy versado y de pluma ágil, con un refinado sentido literario y poético. Como muestra de ello, reproduzco una de las notas a pie de trinchera, sin localización exacta, pero datada en 1917 y rescatada en *Pensieri e Battaglie*¹⁰: “*La torre del campanario es objetivo de una particular atención por parte de la artillería enemiga. Los proyectiles enemigos rasgan rabiosamente el azul del cielo, estallan en nubes blanquecinas, a veces negruzcas, otras terrosas. (...) También esta torre espera a caer, pero no con la resignación de un condenado a muerte, sino como un guerrero rodeado por un enjambre de enemigos... Con este sol que pega contra ella, tan alta y vivamente coloreada, parece que lanza un desafío a los cañones y artilleros. Me gusta así, cara a cara con el enemigo, en pie, entre las ruinas, este Alberto da Giussano*¹¹ *de ladrillo y cal*”.

Su experiencia bélica no acaba, precisamente, con la victoria italiana en el frente alpino sobre las tropas austro-húngaras, sino que Camillo vuelve a ser procesado militarmente por su continua actividad subversiva. En este caso, como ya no hay frente al que enviarle, le confinan a la isla de Pianosa, con ocasión de la huelga general convocada en julio de 1919, donde permanecerá hasta finales de agosto con el evidente propósito de mantener alejado al, ya entonces, uno de los más activos revolucionarios del país.

Es así como, Camillo Berneri, tras la vivencia de conocer de primera mano la muerte y la destrucción que supondría la Primera Guerra Mundial, se reafirmará en su antimilitarismo y en su espíritu combativo y transformador de una sociedad que, tristemente, cada vez más se enfila hacia un totalitarismo oscuro y seductor, a partes iguales.

Antes de ser reclutado, había comenzado sus estudios universitarios en la ciudad de Arezzo, pero tras la guerra los retoma instalándose en la capital toscana. Durante estos años, fiel a su espíritu revolucionario, colabora en diversos periódicos y revistas (*Il Grido della Rivolta*,

¹⁰ Traducido de *Pensieri e battaglie*, pág. 48, por D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 567.

¹¹ Berneri utiliza de manera metafórica a Alberto da Giussano, un héroe medieval güelfo de la Liga Lombarda. De esta pincelada histórica con la que remata el escrito, se desprende un interés y conocimiento, por parte de Berneri, de las leyendas medievales, probablemente debido a la recuperación que se había venido realizando desde el romanticismo italiano de finales del XVIII y principios del XIX.

Rivoluzione Liberale, Umanità Nova, Pensiero e Volontà, Fede!, Libero Acordo, etc.)¹² y participa en todo tipo de luchas, que van desde la ocupación de fábricas, a los motines antifascistas o la preparación armada de un frustrado levantamiento insurreccional que no se producirá. Es miembro de la Unión Anarquista Italiana (UAI) y de la Federación Juvenil Revolucionaria (FJR), y su inagotable activismo es reconocido desde todas las tendencias de la izquierda italiana.

No obstante, no sólo dedicará sus días a la lucha, sino que el joven Camillo, aún en pleno proceso formativo, se dedica también en cuerpo y alma a proseguir sus estudios. Por aquel entonces, su maestro y mentor es el reconocido historiador Gaetano Salvemini. Profesor de historia, escritor y comprometido político socialista que, hasta el ascenso de Mussolini, impartía clases en las universidades de Mesina, Pisa y Florencia, Salvemini expresa su incipiente relación de este modo:

*“Conocí a Camillo Berneri en 1919, cuando vino a estudiar a la facultad de letras de Florencia, donde yo era profesor de historia moderna. Como era la primera vez que tenía un anarquista entre mis alumnos, me interesé por él de manera particular. Pasó a ser uno de los estudiantes que venían a menudo a pasar las veladas conmigo, hablando de sus estudios, su porvenir, las cuestiones del día, de todo lo que podía interesarnos. También después de acabar sus estudios en Florencia, siguió teniendo conmigo unas relaciones afectuosas.”*¹³.

Para Camillo, la conexión con Gaetano Salvemini, significó un soporte intelectual extraordinario, ya que de él aprendería la capacidad de trabajar desde la rigurosidad sobre las fuentes documentales a la hora de investigar, además de afianzar su instinto antidogmático en cualquiera de los campos a tratar. De esta manera, Camillo participará activamente con su tutor en el Círculo de Estudios Sociales –germen del posterior movimiento clandestino ‘*Non mollare*’– impulsado por los hermanos Roselli y por el propio Salvemini, hasta que su sede

¹² “Desde 1916 hasta 1926 colaboré en casi todos los periódicos anarquistas en lengua italiana que salían en las dos Américas y Suiza. Del diario *Umanità Nova* fui un semicompilador y también de la revista de Malatesta *Pensiero e Volontà*. Entre 1919 y 1924, también colaboré en periódicos no anarquistas (como *Pagine Libere* de Pistoia, *La Critica Politica* de Roma, *L’Unità* de Florencia y Roma, *La Rivoluzione Liberale* de Turín, *Conscientia* de Roma, *Humanitas* de Bari, *I nostri quaderni* de Lanciano, etc.) y, en, 1924, escribí en el *Avanti!!!* de Milán.” Nota autobiográfica de Berneri, recopilada por D’ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 576.

¹³ *Ibíd.* pág. 575.

fue incendiada por los fascistas en 1925. En este círculo de intelectuales antifascistas de todas las tendencias, Berneri hizo todo tipo de amistades que le acompañarían durante el resto de sus días, desde los hermanos socialistas liberales, Carlo y Nello Rosselli, hasta el jurista y padre de la constitución italiana de 1948, Piero Calamandrei, pasando por los escritores y activistas Ernesto Rossi o Nello Traquandi. Este grupo, formado por intelectuales contrarios a Mussolini, se creó con la única intención de denunciar y combatir al creciente fascismo. Sus acciones iban desde las prosaicas pegadas de carteles o la publicación de manifiestos y comunicados denunciando las agresiones de los *escuadristas*¹⁴, hasta el espinoso acopio de armas que escondían por si la situación de crisis revolucionaria lo exigía.

Beneri en aquel tiempo, ya colaboraba en más de quince publicaciones, no únicamente libertarias, como *Pagine Libere* de Pistoia, *La critica Politica* de Roma o *l'Unità* de Florencia, entre otras, lo que demuestra el aperturismo de miras y el eclecticismo que le diferenciaba, ya entonces, de muchos de sus compañeros, participando en la lucha antifascista, entendida como un frente común de la izquierda (cultural) italiana.

Pero retomando su recorrido más puramente intelectual, por aquel entonces, Berneri comenzó a interesarse por la psicología, gracias a los cursos del profesor Enzo Bonaventura, uno de los primeros estudiosos en Italia del psicoanálisis. De esta manera, y apenas sin ser consciente de ello, Camillo sentaba las bases entonces de los estudios que realizaría años después sobre la figura de Mussolini y el impacto social del fascismo desde un enfoque propio de la psicología social. De hecho, y pese a los consejos de Salvemini de que se alejase de la psicología a la hora de realizar la elección del tema, Camillo acaba realizando su tesis sobre la libertad de escuela a mediados del siglo XIX, desde una óptica más allá de la historia. Satisfechos ambos con la temática y el enfoque, Berneri se licenció el 26 de octubre de 1922 en la *Facoltà di Lettere Filosofia dell'Università* de Florencia con una puntuación de 105 sobre 110.

Y es que Berneri siempre fue un entusiasta hombre de letras. Sus disertaciones en aquella época eran tan diversas que encontramos escritos que van desde la filosofía y la historia, hasta

¹⁴ Nda: También conocidos como camisas negras (*camicie nere*), por entonces fueron rebautizados bajo las siglas MVSN (Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale).

la pedagogía y la psicología, pasando por la teoría política o las cuestiones de género. De hecho, de esto último sabemos que su concepción sobre el papel de la mujer no era excesivamente avanzada, si es que algo le podemos reprochar. Paco Madrid sostiene que su percepción en este sentido derivaría de la marcada influencia materna. No obstante, ya entonces, no eran pocos los que otorgaban a la mujer un rol social mucho más progresista que el que proponía el italiano.

Por último, para acabar de concluir el tema de los referentes intelectuales que moldearon el pensamiento del lodigiano durante esta primera etapa, es inevitable reparar en la figura de Errico Malatesta, probablemente el pensador anarquista más conocido e influyente del movimiento libertario italiano y, a su vez, uno de los principales teóricos del anarquismo a nivel internacional. Malatesta, director de la *Umanità Nova* o *Pensiero e Volontà*, donde colaborará Berneri, se verá forzado a huir del país por ser considerado uno de los principales instigadores de la Semana Roja¹⁵, lo cual truncará de manera irremediable la naciente amistad entre ambos.

La batalla dialéctica que mantenían dos de los más relevantes exponentes del anarquismo mundial, Errico Malatesta y Piotr Kropotkin, sobre cuestiones vitales en cuanto a la organización y concepción de una sociedad futura, enriquecieron a Berneri, que supo mantener una postura equidistante en algunos casos y fervorosa en otros. Camillo releerá a Kropotkin más adelante, y realizará una excelente revisión del federalismo planteado por el ruso, mientras que se alinearán con firmeza al antimilitarismo de Malatesta durante la Primera Guerra Mundial. Más tarde, Berneri, dotado de una brillantez expositiva y de un sentido panorámico y reflexivo espléndido, será capaz de contradecir, por vagos y ambiguos algunos de los razonamientos de sus entonces inspiradores. Aquí merece una mención especial sus cavilaciones acerca del federalismo:

¹⁵ Nda: *Settimana rossa*: se conoce así a la semana de siete al catorce de junio de 1914, cuando a raíz de una manifestación antibelicista y promovida por el movimiento anarquista italiano, se desencadenó una oleada de violencia y represión. En pocos días, Italia había pasado de una calma tensa a una espiral de huelgas generales, ocupaciones de fábricas y manifestaciones que acababan con disparos de la policía. La agitación social en aumento contribuyó enormemente a la intervención militar de Italia en la IGM.

*“¡Federalismo! Es una palabra. Es una fórmula sin contenido positivo. ¿Qué nos ofrecen los maestros? La premisa del federalismo: la concepción antiestatal, concepción política y no fundamentación técnica miedo a la centralización y no proyectos de descentralización.”*¹⁶

Para Berneri, la necesidad de actualizar los conceptos arcaicos y la terminología anquilosada dentro del anarquismo era vital. De estas reflexiones obtuvo encendidas críticas de los suyos, mientras que consiguió el respeto y el apoyo por parte del republicanismo federal de izquierdas.

De vuelta a Florencia y a sus últimos años en Italia, la capital toscana y la agitación que se vivía fuera y dentro de la universidad, supuso un definitivo salto cultural para Berneri. A partir de entonces, se consagrará como uno de los intelectuales más ilustres de la *intelligentsia antifascista*. Desde aquel momento, nuestro protagonista nunca se separaría de aquel espíritu crítico y así como de aquella tendencia hacia el estudio, la investigación, el amor por las letras, inculcado por Salvemini, tampoco de la perspicacia y capacidad de observación del maestro Bonaventura y menos aún del apasionamiento y arrojo de filósofos como Malatesta y Kropotkin, que apostaban por la subversión de una realidad manifiestamente injusta. En definitiva, para Berneri, la existencia únicamente podía ser entendida como una fuente inagotable de conocimiento que a su vez permitiría alcanzar la transformación social hacia un estado de orden repleto de sentido; carente de estados y gobiernos, que no podía ser otro que la libre asociación entre personas; en otras palabras, la anarquía.

Sin embargo, el año 1922 es un año triste para Berneri, así como para el proletariado italiano, derrotado en su intento de llevar a cabo una revolución que no acaba de florecer. La marcha de los trescientos mil camisas negras encabezados por Benito Mussolini sobre la ciudad de Roma abren las puertas a una de las etapas más aciagas de la historia de Italia, y de paso, al éxodo de miles de personas. La encrucijada que se presentaba para muchos, entre ellos Berneri, pasaba por elegir entre el silencio cómplice, la denuncia expresa –y acabar como Matteotti– o la huida sin miramientos del que quiere sobrevivir y continuar la lucha lejos de su tierra. Esta tercera opción será la escogida por Berneri, que dos años después del secuestro

¹⁶ CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*, Madrid, 1998, pág. 44.

y asesinato del líder comunista Giacomo Matteotti, logra cruzar clandestinamente la frontera con Francia.

De esta primera etapa hasta su exilio es posible reconocer la importancia para Camillo Berneri que supuso el contacto con la intelectualidad combativa italiana desde sus primeros pasos como militante socialista hasta sus intensos debates académicos con Salvemini y el *Circolo* o sus escarceos con la agitación clandestina revolucionaria. Asimismo, la perturbada realidad que vive el viejo continente europeo, desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, la proclamación de la Revolución Rusa y la llegada al poder de Mussolini, marcará de por vida a un Berneri que lejos de refugiarse en su apreciada cultura, cargará algo más que tintas en defensa de un convencimiento mayor; el compromiso social.

2.3. Etapa II: Exilio. Persecución y resistencia.

Con el advenimiento de la dictadura fascista, Berneri ejercía a duras penas su vocación por la docencia en institutos y universidades en diferentes ciudades del centro y del norte de Italia. Debido a su relevante papel en la lucha clandestina contra el nuevo régimen, Camillo seguía en el punto de mira de la policía mussoliniana, con los peligros y tensiones que ello suponía. Sin embargo, su inexorable, aunque precipitada salida del país, tal y como él la definió¹⁷, se produjo en el momento en que realiza su última afrenta al dictador a la hora de negarse a jurar fidelidad al régimen, tal y como se había ordenado al conjunto de docentes de la nación.

De esta manera, su carrera intelectual, tanto como docente como investigador, se ve forzosamente truncada. Es inevitable pensar que de no haber triunfado el totalitarismo mussoliniano, la vida de Camillo Berneri hubiese sido más parecida a la de cualquier filósofo contemporáneo que hoy se estudia en los centros educativos, pero no son las divagaciones fantasiosas pudo ser y no fue el propósito de este trabajo. Por otra parte, la integridad moral

¹⁷ “Habría podido aplazar la salida hasta finales del año escolar, pero partí en abril habiendo recibido un encargo político que no admitía aplazamientos” Nota autobiográfica de Berneri, recopilada por D’ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 576.

y la coherencia indomable del pensador le condujeron a abandonar su particular *República de las Letras* para comprometerse sin tregua, y para siempre, en la lucha antifascista y en defensa de un honroso ideal. Sin duda, una decisión totalmente respetable, aunque no se compartan ni los propósitos ni los medios, si atendemos a la muestra de honradez, determinación y compromiso de alguien que, a todas luces, hubiera podido llevar una vida apacible y destacar en cualquiera de la multitud de ámbitos de la cultura que tuvo tiempo de saborear.

Pero volviendo al relato biográfico, Berneri, todavía en calidad de profesor y considerado uno de los mayores agitadores del país, y acusado de instigar a sus alumnos contra el nuevo régimen, adelanta su partida durante la primavera de 1926. Apenas unos días después de atravesar a Francia por la pequeña localidad costera de Ventimiglia, la policía italiana alerta su ausencia, lo cual demuestra el nivel de seguimiento del que era objeto. Tras una breve estancia en Niza, Berneri llega a París a principios de mayo de 1927, donde trabajará de peón de albañil. Pese a los consejos de sus amigos para que buscase una profesión más apropiada a sus capacidades –la docencia, por ejemplo–, Berneri siempre intentó probarlo todo y dedicarse a los trabajos más humildes.

La capital francesa, que, por otra parte, se había convertido en el refugio de revolucionarios emigrados de toda Europa, supuso para Camillo Berneri la toma de contacto con el heterogéneo espectro del antifascismo internacional y, como no podía ser de otro modo, su primer empeño fue participar activamente en dicho movimiento editando el periódico *Guerra di Classe* y en la redacción de todo tipo de manifiestos denunciando lo que estaba aconteciendo en su anhelada y lejana Italia. Cabe mencionar que el periódico *Guerra di Classe* se convierte de ahora en adelante, en la publicación con la que Berneri más se sentirá identificado y donde proyecte todo su potencial periodístico. Tras aparecer como el órgano de expresión de la *Unione Sindicale Italiana* (USI) en 1915 –Berneri ya colaboraba en él entonces– reaparece ahora en París, en 1927, ahora como boletín del “*Comitato d’Emigrazione dell’Unione Sindicale Italiana a beneficio delle vittime politiche*”. No mucho después, con una edición mensual pasará de nuevo a ser el periódico de la USI, editándose en

París y Bruselas. Y que, como veremos más adelante, se volverá a editar desde Barcelona, durante la etapa que Berneri pasa en la capital catalana.

Como se puede deducir, la nueva etapa que emprende Camillo Berneri en Francia se convertirá, pese a los sinsabores propios del exilio, en un periodo cargado de emociones y vivencias imborrables. Vitalista y enérgico, se centrará, de manera casi instintiva, desde un primer momento en dos objetivos que serán la reorganización del derrotado movimiento anarquista y la denuncia expresa del fascismo allá donde éste se manifestaba.

Para afrontar estos desafíos decide empuñar el periodismo como herramienta de denuncia y de debate. Es así como nace la revista *Vita Nova*, donde la impronta intelectual, por no decir erudita, se deja entrever desde el mismo subtítulo de la portada: *Nosotros nos comprometemos a ser elementales. La revista va dirigida a un público culto*”, rezaba bajo el título, en su primer número. Se trata, pues, de la cristalización de uno de los proyectos personales que Berneri siempre había deseado, expresarse libremente, sin ataduras ni dogmatismos, para divulgar una visión rompedora y *problemista*¹⁸ del anarquismo que, tras tantos fracasos, lo necesitaba impetuosamente: *“El anarquismo debe ser amplio en sus concepciones, audaz e incontenible. Si quiere sobrevivir, cumpliendo su misión de vanguardia, debe diferenciarse y conservar alta su bandera, aunque esto pueda aislarlo en el estrecho círculo de los suyos. Pero esta especificidad de su carácter y de su misión no excluye un mejor apoyo de su acción en las fracturas de la sociedad moribunda y no en las construcciones apriorísticas de los arquitectos del futuro. Como en las investigaciones científicas la hipótesis puede iluminar el camino de la búsqueda, siempre que sea capaz de apagar esta luz si aquél se muestra falso, el anarquismo debe conservar aquel complejo de principios genéricos que constituyen la base de pensamiento y el alimento pasional de su acción pero debe saber afrontar el complicado mecanismo de la sociedad moderna sin anteojos doctrinales y sin excesivos apegos a la integridad de su fe.”*¹⁹

¹⁸ Nda: Por *problemismo* se entiende la corriente de pensamiento y análisis histórico ideada por el profesor Gaetano Salvemini, consistente en realizar preguntas y buscar respuestas en todas las direcciones ya que todo es incierto.

¹⁹ BERNERI, C. Aparecido en *‘Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camillo Berneri’*, Milán, 1922. Recogido en el prólogo de *Mussolini a la conquista de las Baleares y otros textos*, Madrid, 2012, pág. 18.

Beneri con esto, defiende que no se cierra puertas, sino que las abre a todos aquellos que, alejados inicialmente de las tesis anarquistas, pudieran interesarse a partir del estilo editorial y de la rigurosidad metódica. Sin embargo, la incompreensión –algo que será una constante– por parte de sus compañeros de batalla, más favorables a la acción instintiva que reflexiva, hace que sus innovadoras propuestas sean tildadas de *palabrería burguesa*.

El anarquismo europeo, por su parte, durante la segunda mitad de la década de los años veinte no pasaba por sus mejores momentos. Tras los fracasos de las intentonas revolucionarias en Alemania, Italia y Rusia, el movimiento se encuentra en una encrucijada histórica con expectativas difíciles de digerir y de encauzar. En la Italia de Berneri, el fascismo es ya una realidad; en Alemania se vive una atmósfera espesa desde el nefasto Tratado de Versalles, que derivará en pocos años en el ascenso de un totalitarismo jamás visto y quizás, aún hoy, no suficientemente estudiado; mientras que en Rusia, la primigenia revolución que tantas esperanzas había despertado entre los libertarios, degenera en un régimen cada vez más autoritario que persigue y encarcela a los revolucionarios dentro de la revolución. En un contexto así, Berneri, muy crítico tras el entusiasmo inicial con la deriva leninista-autoritarista, se dedica a estudiar los procesos de cambio en el marco socio-político tanto de la Revolución rusa como del fascismo italiano.

En este contexto, las polémicas de Berneri con sus compañeros anarquistas se suceden con frecuencia. En el año 1927, desde la *Lotta Umana*, Berneri analiza y critica duramente el proyecto titulado *La Plataforma*, publicado un año antes, por Piort Archinov. Éste que, junto con los anarquistas rusos Makhno y Volin, había visto fracasar toda tendencia libertaria dentro del estallido y consolidación de la Revolución Rusa, defiende la necesidad de reflexionar acerca de la organización del anarquismo en los momentos claves. La clave para ello, sostiene Archinov, pasa por una unidad táctica e ideológica, la disciplina, la acción colectiva y el federalismo. No sólo Berneri, sino Malatesta o Max Nettlau, vieron en la propuesta una ingenuidad a la hora de plantear ciertas cuestiones referentes a la sociedad futura. Archinov argumentaba que era necesario una especie de período transitorio – *dictadura antiestatal del proletariado*, la llamaba– que utilizaba el aparato estatal en términos absolutamente totalitarios. En otras palabras, una especie de preanarquismo que negaba los

principios básicos de las tesis antiautoritarias. Berneri, contrario desde un inicio a los planteamientos del *plataformismo*, suma en su crítica una nueva relectura de ciertos simplismos de Kropotkin, quien glorificaba el espontáneo *espíritu emancipador* de las masas. El italiano no confía en la *acción constructiva* e idealizada del proletariado tras la revolución, sino que defiende que es necesario poner las bases de un camino hacia la organización social, el mismo día que el estado de las cosas cambie y por tanto, es esta cuestión la que se debe debatir en profundidad. Así se expresa:

*“(...) Hay que salir del romanticismo. Ver las masas, diría yo, en perspectiva. No hay un pueblo homogéneo, sino multitudes variadas, categorías. No hay una voluntad revolucionaria de las masas, sino momentos revolucionarios en los que las masas son enormes palancas.”*²⁰

La polémica se salda con un rechazo generalizado de la propuesta realizada por Archinov que, casualidad o no, tras sus años de exilio en París, volverá a Rusia en 1935, en plena etapa estalinista, a adherirse con ímpetu al partido comunista soviético.



La inestabilidad propia del exilio, no le detuvo en su producción periodística y es así como Berneri desarrolla durante estos años una serie de textos encaminados a realizar una denuncia expresa al totalitarismo, soviético y, sobre todo, italiano. En este sentido, Berneri se dedica a estudiar la figura de ‘*Il Duce*’ como líder todopoderoso del movimiento fascista, así como su arrasador triunfo entre la sociedad italiana, desde los campos de la psicología y la sociología. Artículos como “*Mussolini, gran actor*” o “*Mussolini normalizador*” se tornan muy interesantes para entender el fenómeno social vivido a partir de 1922 en Italia y, posteriormente en Alemania.

“Para comprender bien el fenómeno Mussolini hay que tener en cuenta dos hechos que dejaron su huella en la inmediata posguerra.

Primer hecho: la politización forzada de grandes masas, hasta hoy ajenas a la vida política. La movilización general, la militarización y la propaganda bélica habían vinculado a estas masas con la política de la clase dirigente y el Estado (...). En ambos casos, la entrada de un nuevo pueblo, sobre

²⁰ BERNERI, C. *In margine alla piatafforma, Lotta Umana*, 1927. Recopilado y traducido por D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 341.

todo campesino, en la política, sin ninguna preparación democrática (excepto en el caso del proletariado urbano organizado y, en el campo, el de algunas áreas donde era fuerte y arraigada la tradición asociativa de socialistas y católicos) comportaba una inevitable perturbación social.

*Segundo hecho: la introducción en la vida política y civil de nuevos medios técnicos de comunicación que, al igual que armas secretas empleadas por primera vez en un frente de guerra, arrollan repartos técnica y psicológicamente indefensos. Los nuevos medios son el cine, la radio y la prensa: sobre todo la ilustrada, comprensible, gracias a las imágenes, también para los analfabetos.*²¹

Beneri, fue de los primeros en *tomarse muy en serio* a Mussolini, reconociendo sus virtudes como *gran hombre político*, al mismo tiempo que realizaba un estudio sociológico de la sociedad italiana en el período de entreguerras con el fin de conocer las razones del éxito del fascismo. Con la llegada al poder del nacionalsocialismo alemán, Berneri hará lo propio con Hitler y el pueblo alemán. De esta etapa conocemos “*Le juif antisemite*”, donde se esfuerza por diferenciar antijudaísmo de antisemitismo, arguyendo que uno es una religión y por tanto la crítica sería válida, mientras que el otro era una teoría racista basada en cuestiones étnicas. Repasa a autores como Otto Weininger, Disraeli o Marx para acabar realizando un cuadro psico-sociológico del pueblo judío, que en todo caso no era una raza, pero sí una entidad social histórica. De la misma manera, en su texto “*El delirio racista*” abordará la simiente racista del naciente fascismo alemán a partir de los escritos de Gobineau, así como apoyándose en las teorías más modernas de la antropología y de la psicología social.

*“Que el hitlerismo significa un eclipse completo de la inteligencia y de la cultura germánica, lo demuestra de manera evidente el delirio racista, que es una verdadera psicosis colectiva.”*²²

Sin embargo, sobre el caso italiano, Berneri peca de candidez en su análisis. En su artículo “*Mussolini normalizador*”, sostiene que el fascismo se ahogaría en una profunda crisis, debido a que la respuesta represiva ejercida por el régimen jamás conseguiría crear un clima de normalización social. A todas luces, la historia demostró que Camillo se equivocaba y Mussolini logró a través de la espada lo que muchos no lograban con mano izquierda; una paz, tensa, pero paz al fin y al cabo.

²¹ Extracto del segundo capítulo de *Mussolini, grande attore*, recogido D'ERRICO, S: *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 72.

²² RAMA, C.M. *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, 1977, pág.62.

Por entonces, la represión mussoliniana se extendía más allá de las fronteras de la península italiana, y Berneri, en sus años de éxodo, como muchos de sus compañeros, la sufriría en sus carnes. Con el silencio, cuando no la manifiesta complicidad, del gobierno francés, la policía secreta del dictador, la O.V.R.A.²³, campaba a sus anchas y arrestaba, o asesinaba, a muchos de los antifascistas exilados italianos en Europa. El espionaje y la infiltración estaban a la orden del día, tal y como se demuestra en el *affaire Menapace*. Éste, un espía del dictador, había hecho correr el rumor entre los círculos antifascistas de exiliados, de una incursión revolucionaria que derrocaría al fascismo en Italia. Tras una sucesión de acontecimientos con tintes más que novelescos, la seguridad de Berneri se verá amenazada, puesto que la policía francesa le acusa de estar detrás de un complot por el cual se había asesinado a un agente de Mussolini en París en 1928, así como de otros atentados terroristas cometidos, incluso, en Italia. Finalmente, el juez no pudo probar la implicación de Berneri en ninguna de las causas abiertas, no obstante, a raíz de aquellos sucesos se abriría así un período de detenciones y arrestos, hasta su definitiva expulsión del país galo. Pero no queda aquí la cosa. Suiza le niega la residencia, en Bélgica vuelve a ser detenido, en Holanda expulsado, arrestado en Luxemburgo y de vuelta a Francia, y pese a haber obtenido en 1933, la condición de refugiado político, pasará nueve meses en prisión.

Su incansable labor militante, su determinación y valía en aras de la causa revolucionaria, hace que sea respetado por el conjunto de exiliados italianos, hasta el punto de que es apodado por sus compatriotas como *'el Santo'*. Por otra parte, y debido a la recurrente persecución que padece, también le lleva a ganarse el sobrenombre –con el que titulará Vittorio Emiliani un artículo dedicado a su figura– de *'el anarquista más expulsado de Europa'*.²⁴ Pero a pesar de haberse ganado a pulso el respeto de sus compañeros italianos en el exilio, no le aleja de todo tipo de disputas y debates teóricos, en este caso, acerca de una hipotética revolución en Italia que revocase el orden totalitario de Mussolini.

²³ NdA: Las siglas de O.V.R.A. responden a la *Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo*.

²⁴ EMILIANI, V. *Camillo Berneri: l'anarchico piu' espulso d'Europa*, en *Gli anarchici*, Milán, 1973.

En 1929 nace el grupo Giustizia e Libertà creado por los hermanos Roselli (Carlo y Nello) defensores de un socialismo liberal, alejado del marxismo y tendente hacia el laborismo inglés. Berneri, que colaboraba en el periódico homónimo de la formación política de los Roselli, a los cuales ya conocía muy bien desde aquellos años en Florencia, mostraba un especial aprecio y respeto a su agrupación, así como al carácter combativo de los dos hermanos. Carlo Roselli, subrayaba que la muerte de los viejos partidos era un hecho, intentando así atraer al diseminado universo de la izquierda italiana hacia su formación y menospreciando la fuerza del movimiento libertario. A la vez, aunque pueda parecer contradictorio, evocaba la figura de Bakunin en una relectura jamás vista del pensador ruso. Corría el año 1935, Berneri, no podía contenerse y sus críticas fueron especialmente duras. La polémica deriva hacia unos sesudos debates especulativos sobre el federalismo republicano y el autonomismo, confrontando ambos sus posicionamientos sobre la política de alianzas posible entre las fuerzas de izquierdas. La controversia no acaba de cerrarse, pero las necesidades históricas harán que vuelvan a coincidir, poco después, en un paisaje político bien distinto.

Tras la querrela dialéctica con Roselli, Berneri prosigue en su empeño articulista y dedica los últimos años en Francia a seguir tratando temáticas nacidas del análisis del presente y futuro del movimiento libertario internacional. Encontramos en esta época un texto que ha sido traducido como “El culto al obrero”²⁵ donde se cuestiona y derriba los mitos derivados de las tesis obreristas tan extendidas entonces. El alma proletaria o la cultura proletaria eran conceptos vacíos para Berneri, que intenta desfigurarlos y, de esta manera, criticar la glorificación de la figura del obrero, sólo por el mero hecho de serlo, que tantas veces se escucha desde la tribuna de los oradores. Para Berneri, el alma proletaria y el proletariado por extensión, era *“una enorme fuerza que se desconoce; que cuida de forma poco inteligente, su propio instrumento; que difícilmente se bate por motivos ideales o por objetivos no inmediatos; sobre el que pesan infinidad de prejuicios, groseras ignorancias, ilusiones pueriles.”*²⁶ Mientras que la cultura obrera era *“una simbiosis parasitaria de la verdadera cultura, que todavía es burguesa o medioburguesa. Es más fácil que del proletariado salga un*

²⁵ Nda: Bajo el título original “Operolatría” publicado por primera vez en Brest en 1934.

²⁶ RAMA, C.M. *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, 1977, pág.87.

*Titta Rulfo, o un Mussolini, que un científico o un filósofo. No porque el ingenio sea monopolio de una clase, sino porque al 99 por ciento de los proletarios, al abandonar la escuela primaria se les niega sistemáticamente la cultura con una vida de trabajo y embrutecimiento. Y concluye diciendo que la instrucción y la educación para todos es uno de los más justos cánones del socialismo, y la sociedad comunista dará las elites naturales; pero, por ahora es grotesco hablar de 'cultura proletaria' del filólogo Gramsci o del 'alma proletaria' del burgués Terracini.*²⁷

Esta reflexión que propone Berneri acerca del obrerismo desde un modernísimo enfoque de lo que hoy denominaríamos sociología del trabajo, es significativa ya que se desmarcará del romanticismo idealizador que sitúa al obrero como alfa y omega de la sociedad para poder observarla con la distancia lúcida del que mira sin ser visto. Berneri no veía tan diferente el tratamiento hacia las masas, que deriva precisamente de estos mitos, que realizaba el nacionalsocialismo de los partidos comunista alemán o soviético. Con esto Berneri, se convertirá, otra vez, en el centro de las críticas de muchos de sus compañeros, pese a que la mayoría de las respuestas venían en forma de descalificaciones y no de reflexiones como hubiese preferido el profesor italiano.



Los meses avanzan rápido para Berneri, así como para su pensamiento, cada vez más lúcido y versado. La multidisciplinaria temática que muestra por entonces es casi pintoresca. Era capaz de escribir con la pluma de un psicoanalista para describir el universo interior de su paisano Mussolini, como podía cavilar sobre cuestiones sociológicamente tan modernas como el aborto o el divorcio, a la vez que se abstraía para hablar metafísicamente en una investigación introspectiva sobre el hombre o daba pistas sobre los pasos a dar tras estallar la anhelada revolución social.

Destacan sus ensayos sobre literatura (*Lo stato ético*), filosofía (*Humanismo y anarquismo*) y en torno al arte (*Il popolo e l'arte*) que tanto le apasionaba. Así lo recoge Paco Madrid en su tesis dedicada al pensador: "*Las repercusiones que el genio popular ha tenido en la génesis de las grandes obras literarias y artísticas, rebatiendo las tesis de Georg Brandes, quien en 1908,*

²⁷ RAMA, C.M. *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, 1977, pág.89.

afirmaba que las ideas provienen de un solo individuo y no de la gente. Mediante el análisis pormenorizado de las obras de Shakespeare, Calderón de la Barca, Máximo Gorki, demuestra la influencia de los cantos y las tradiciones populares es muy importante (...). Para Camillo las fuentes de la poesía eran, la naturaleza y el pueblo.”²⁸

Nos encontramos con un Berneri, que tras un período de ostracismo, más reflexivo que de costumbre a causa de la incesante persecución policial, retoma su enérgica vitalidad y su espíritu iconoclasta para ampliar aún más su producción ensayística y abrir debates sobre temas que se salen de la ortodoxia anarquista.

Para entonces, escribe en innumerables revistas a un lado y al otro del océano –todo un desafío documental para quienes nos acercamos a su pensamiento– y no rechaza rivalizar sobre cualquier tema sea quien sea el contendiente. Así asistimos, en esta última etapa de su exilio parisino, a una interesante polémica que mantiene con su amigo, y del cual es colaborador en *L’Aduanata dei Refrattari*, Max Sartin, a propósito de la participación electoralista de los anarquistas, a durante las elecciones de febrero de 1936 en España. Berneri ya se había interesado enormemente por los acontecimientos que se venían sucediendo en el país vecino tras la proclamación de la Segunda República en abril de 1931. Además, ya desde *Guerra di Classe*, habían participado en la campaña de apoyo en favor de la excarcelación de los compañeros Durruti, Ascaso y Jover, detenidos en Francia en 1927.

En este sentido, el interés y la admiración por los libertarios españoles, cada vez más organizados y con un potencial extraordinario, según Berneri, lleva a que días después del levantamiento militar, cruce la frontera francoespañola abriendo una nueva etapa tan intensa como tristemente breve.

²⁸ MADRID SANTOS, F. *Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937)*. Barcelona, Tesis UB, 1979, pág. 414.

2.4. Etapa III: España en guerra. Frente, retaguardia y muerte.

Las noticias que llegaban de España aquel verano de 1936 convulsionarían los ánimos de los círculos revolucionarios afincados en París. Berneri, que ya había cruzado los Pirineos en marzo de ese mismo año para ponerse en contacto con los compañeros, tras la victoria del Frente Popular en las urnas, decide volver, esta vez para quedarse. El 29 de julio de 1936, es decir, apenas once días después del alzamiento militar, Camillo Berneri, junto con un grupo de italianos, salva los puestos fronterizos, a todas luces por la localidad pirenaica de Puigcerdà, y se interna en España. El propósito del viaje tenía dos nítidos objetivos. Por un lado, se propondrá plantar cara a ese fascismo que le expulsó de Italia y que aún entonces le perseguía, a la vez, que podría poner en práctica, y aprender de, aquello con lo que siempre se había conformado en teorizar: la revolución social que ahora veía la luz tras el alzamiento militar. Así pues, se despide de la familia y comienza una nueva etapa en su vida, donde siempre estará rodeado de sus fieles compañeros italianos con los que había compartido ideas y vivencias, más allá del forzoso exilio.

El territorio español, que desde las elecciones del pasado febrero se polarizaba a pasos agigantados; la derecha, descontenta con los resultados electorales y tradicionalmente propensa a los pronunciamientos, decide poner punto y final al nuevo orden con un golpe militar que comienza desde el sur y que se extiende en cuestión de horas por el resto de la geografía. Sin embargo, la resistencia a esta reacción logra detener el avance inicial de los militares sublevados, dejando un país segmentado y sin otra salida que una guerra civil, que se alargará durante tres años. El fallido alzamiento, además, se torna en una contienda con más contendientes de los esperados, debido a la posterior intervención de las potencias extranjeras que, con su apoyo, no harán más que alargar la guerra. Asimismo, la resistencia al golpe sirve de palanca histórica, en zonas como Cataluña y Aragón, para concretar aquellas ansias revolucionarias de los muchos que entendían la política más allá de las izquierdas y las derechas. Como analizaremos más adelante, ambas cuestiones –guerra y revolución– se entrecruzarán y serán objeto de debate y conflicto, tanto para el mismo Berneri, como para el conjunto de las fuerzas antifascistas.

En un escenario así, al borde del pasado o del futuro, del progreso o la barbarie, se presenta nuestro protagonista para colaborar sin peros, defendiendo la victoria sobre Franco a través de la revolución. Berneri se entrega desde el primer día a la causa política y hace de nexo entre los anarquistas españoles e italianos, desempeñando funciones organizativas. Umberto Marzocchi, quien será precisamente el que reconozca el cadáver de Berneri tras su siniestro asesinato, recuerda así, la labor del lodigliano que destacaba sobre la del resto de los cada vez más italianos que se animaban a luchar en España, siguiendo ese espíritu tan garibaldino que les caracteriza:

*“Berneri era considerado por nosotros el compañero más informado sobre las cuestiones secretas del movimiento anarquista español, sobre la guerra, sobre el desarrollo de las relaciones revolucionarias, sobre la política del gobierno y de los partidos, sobre los contrastes –que asumían proporciones preocupantes– con los comunistas y sobre las relaciones de los movimientos anarquistas en todo el mundo.”*²⁹

A su llegada inmediata a Barcelona, Berneri realizaría labores propias de un delegado político dedicándose a la coordinación logística, haciendo de enlace y portavoz de los grupos de anarquistas –y no anarquistas– italianos dentro de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Es así, como trabaja para los distintos comités formados tras el 18 de julio: el Regional, sito en Vía Laietana, el de Guerra, e incluso, el de Investigación al Consejo de economía.

Tras la participación decisiva de los anarquistas en la contención del golpe militar, Lluís Companys, presidente de la Generalitat, aceptará la creación del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña³⁰, que se convertiría en el órgano superior de gobierno en lo referente a la economía, política y ejército. En él, en un principio, se coaligarán miembros de todas las fuerzas políticas que integraban la Generalitat, representando la heterogeneidad de la sociedad catalana. Es así, como las inmediateces de la guerra consiguen aunar, aunque no por mucho tiempo a anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos y catalanistas de

²⁹ MARZOCCHI, U. *Ricordando Camillo Berneri e gli avvenimenti della rivoluzione spagnola del 1936-1937*, en VV.AA. *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in recordó di Camillo Berneri nel cianquantenario della morte*, Pistoia, 1986, pág. 52.

³⁰ PI I SUNYER, C. *Catalunya en la guerra civil española*. Barcelona, 1993, págs. 19-20.

izquierdas y derechas. Como se podrá comprobar durante las jornadas de mayo de 1937, la experiencia unitaria fracasará rotundamente y la vida y sociedad catalana tornará a fluir por sus habituales cauces políticos, relegando al anarquismo a un segundo plano en lo político, no tanto en lo social.

Por su parte, Berneri, escribe su particular visión lo que estaba aconteciendo en la capital catalana:

“El anarquismo da pasos prodigiosos, sobre todo en Cataluña. El profesor Oltremare, socialista, es ya medio anarquista, y no es el único. Si el fascismo es derrotado, y yo lo creo, nuestro movimiento conocerá un renacimiento grandioso. Aquí nuestra preponderancia es evidente. Es típico el hecho de que en el edificio del Comité de guerra no hondeen más que dos banderas: la de la Generalitat y la nuestra. La verdadera policía la ejercemos nosotros. También fuera de Barcelona nuestra influencia es evidente.”³¹

Las palabras con las que describe Berneri aquellos días, entusiastas pero en ningún caso despegadas la realidad, pueden ser fácilmente contrastadas con las narraciones de otros voluntarios, como el mismo George Orwell, que advertían que lo que se estaba viviendo en Barcelona era algo inusitado. Berneri escribe en una de sus notas:

“Esta revolución es un fenómeno curioso. Desde luego es nuevo en la historia que los anarquistas sostengan al Estado y que éste favorezca a los anarquistas. Los campesinos han ocupado tierras, la milicia antifascista está en todas partes y cuenta con trescientos mil armados, de los cuales por lo menos el sesenta por ciento es de la CNT y de la FAI. Nuestras columnas se distinguen, y también eso aumenta nuestra popularidad, que en Cataluña es predominante (...). Están organizando una especie de lugar de recreo para los niños. Actualmente están en nuestras manos tres periódicos, disponemos de la radio, etc. (...) Sería necesario matar a todo el proletariado español para hacer desaparecer el recuerdo de esta época. Piensa que sólo en Barcelona se distribuyen cada día de veinte mil a veintiún mil comidas gratuitas. Cuando voy a una cocina popular de barrio y veo las mesas corridas de niños comiendo a voluntad, cuando veo guardias de asalto leyendo con gran interés nuestros periódicos, cuando veo

³¹ Carta a su mujer, compilada por D'ERRICO, S. en *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 630.

*edificios burgueses transformados en clínicas, en centros de asistencia social, etc., me siento el corazón entusiasta y digo también yo: Mejor hacer saltar por los aires Barcelona que ceder.*³²

Su conmoción y apasionamiento por los logros revolucionarios es evidente, lo cual explica que Berneri no quiera perderse ni un detalle de la que podría ser la única oportunidad de llevar a la práctica esos conceptos, hasta ahora abstractos, por los que tanto había luchado. Una praxis que, por otra parte, rápido se ganará muchos enemigos y no, precisamente, al otro lado de la trinchera, ya que republicanos, socialistas y comunistas, durante los primeros días estaban desconcertados con el inicial empuje y primacía de los anarquistas. A pesar de que se deshace en elogios hacia el aguerrido proletariado español, las aportaciones de Berneri a la causa, no se reducirán precisamente a escribir reseñas y artículos vanagloriando aquel coraje, como muchos de los extranjeros, sobre todo franceses, que según el propio Berneri, deambulan “*con aires de Dios en la tierra y vestidos de cowboys*”, sino que prestará sus servicios a la causa, incluso, retransmitiendo desde *Radio Barcelona*, controlada por la CNT-FAI. Asimismo, seguirá haciendo las veces de intérprete entre sus compatriotas recién llegados y los milicianos locales hasta, poco a poco, dar forma a la que se convertirá en la primera columna de voluntarios extranjeros que toma partido en la contienda.

Como ya advertían las observaciones de la OVRA, la mayoría de los italianos que llegan a España lo hacen con el convencimiento de alistarse y luchar en el frente, señalando al propio Berneri y a su compañero Persici como sus principales promotores. De este modo, se creará la milicia mixta de italianos, integrada en la Columna Ascaso. Berneri, no sólo actúa de nexo entre españoles y *macaroni* (es así como se les conocía a los italianos), sino también entre las distintas tendencias que confluían en la lucha contra el fascismo. Camillo se convertirá, debido a su carácter conciliador y al respeto que se había ganado de unos y otros, en un referente unitario para hermanar tanto a *gelistas* (los hermanos Roselli) como republicanos (Angeloni), comunistas o anarquistas. Todos ellos, en un documento –el *Atto costitutivo della Colonna Italiana di Barcelona*– redactado por el propio Berneri, se comprometen a confederarse, siendo ejemplo de unidad entre todas las fuerzas antifascistas, y marchar hacia

³² Carta a su mujer, compilada por D'ERRICO, S. en *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 631.

el frente de Aragón junto a las vanguardias anarquistas. Así se materializa, el primer ejemplo de solidaridad internacionalista, abriendo las puertas a otros muchos que vendrían tiempo después (Brigadas Internacionales). Además así, pensaba Berneri, se pondría freno a los intentos contrarrevolucionarios que ya atisbaban, demostrando la provechosa unidad de las fuerzas antifascistas.



Ya en el frente, participan en la Batalla de Monte Pelado, cerca de la localidad oscense de Almudévar, al suroeste de la capital. El objetivo inicial era recuperar Huesca que había caído en manos de los sublevados y la Columna mixta conformada por unos mil doscientos italianos y ochocientos españoles consigue, no sin bajas, salir victoriosa. Sin embargo, no alcanzará su verdadero propósito de arrebatar Huesca al bando nacional.

De aquella batalla, que fue una de las primeras acciones militares del bando republicano, son diversas las enseñanzas que podemos extraer. Por una parte, evidenciaría la inoperancia como soldado, pese su empeño, de un Berneri condicionado por su miopía avanzada y su incipiente sordera, que acabará volviendo a la retaguardia donde, según sus compañeros, sería más útil. En segundo lugar, la muerte en combate de Angeloni, hasta entonces comandante de la columna, resquebraja el proyecto unitario de Berneri. Carlo Rosselli, nombrado nuevo comandante –según Paco Madrid–, seguirá la misma táctica que llevó a cabo *Giustizia e Libertà* durante el exilio, la de absorber ideológicamente al resto de tendencias. Unido al debate sobre la militarización de las milicias, hará que la columna acabe por escindirse en dos, republicanos y *gielistas*, que se integrarán en el Batallón Matteotti, de sesgo comunista, mientras que los anarquistas se adherirán al Batallón Internacional de la Columna Ascaso. Para Berneri, no se trataba de una simple ruptura, sino que venía a significar la problemática en esencia de la guerra y de la revolución, ejemplificada a pequeña escala. Poco después, la historia le daría la razón. Por otra parte, Berneri y Rosselli, a partir de este momento, emprenderán dos caminos dispares, con finales tristemente parecidos.



De vuelta a Barcelona, Camillo reemprende su frenética actividad volcando todo su potencial intelectual en las actividades relacionadas con las ciencias de la información, puesto que consideraba vital la propaganda tanto dentro como fuera de las fronteras de la revolución. Se convierte en uno de los principales promotores de la *Casa Malatesta*, situada en el local central de la CNT-FAI, que servirá de punto de reunión de los anarquistas italianos, así como colabora en diferentes periódicos españoles. Además, pasa a ser el director de la revista *Guerra di Classe*, en su edición desde Barcelona. El rigor, la búsqueda insaciable de la perfección, su batalla contra el simplismo dogmático y la obsesión por encontrar caminos que organicen la insurrección más allá de la espontaneidad, se convierten en el caballo de batalla, de nuestro protagonista. Incluso llega a recibir críticas por su nivel de exigencia a la hora de debatir y actualizar los cimientos claves del anarquismo, que entonces se estaba jugando su futuro. Su compañero y amigo, Torquato Gobbi, ve en Camillo el único que puede arrojar un poco de luz a todo esto: “*Tú que tienes cultura y capacidad deberías trabajar en este sentido en vez de mofarte de los principios.*”³³ Berneri, lejos de mofarse de los principios, se propone socavar aquellos medios –métodos– que habían sido convertidos en preceptos del anarquismo, como el abstencionismo o la *obrerolatría*. Fascinado por la acción unitaria de anarquistas y otras fuerzas políticas en aras de la revolución, rechazará ahora más que nunca la rigidez y los maximalismos propios de la anquilosada ortodoxia votada en el congreso de Saint-Imier,³⁴ hace ya sesenta y cuatro años.

De este modo, Berneri se centra en dar respuestas realistas a la coyuntura histórica por la que pasa el proletariado español. El debate, pues, gira en torno a la conciliación de las inmediateces de la guerra con las de la revolución. Berneri se expresa así en este sentido: “*Vencer es necesario, pero sólo se puede conseguir a condición de no separar las condiciones militares de la victoria de las político-sociales*”. Por un lado, defiende declarar la independencia de las colonias españolas, sabedor de que Marruecos era el bastión de los nacionales y, a su vez, promover una insurrección autóctona. Por otra parte, es consciente de que el velado

³³ Carta de Torquato Gobbi a Berneri, recogida por STEFANO D'ERRICO en *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 642.

³⁴ NdA: El Congreso celebrado en la localidad suiza de Saint-Imier en 1872 tras la expulsión de los anarquistas de la Primera Internacional. A partir de aquí, comunistas y anarquistas tendrán su propia Internacional.

apoyo soviético a la República, en forma de armamento, se convierte más en un contrapeso revolucionario que otra cosa. Mientras la necesidad apremiaba en el frente, la mayoría de estas armas nunca saldrán de la retaguardia y servirán para controlar el poder de los sindicatos confederados. Para el italiano, la idea de un pacto entre los comunistas -amparados por Rusia- y la burguesía, para recuperar el control de Barcelona y aquellas zonas donde los anarquistas habían cambiado el statu quo, no era algo remoto ni descabellado. Hoy sabemos, que Berneri no fantaseaba viendo enemigos donde no los había. La militarización de las milicias es la primera evidencia de muchas –después vendrían los *Sucesos de Mayo* a partir del asalto a la Telefónica o la desarticulación de las colectivizaciones agrarias en Aragón–, que demuestran la participación encubierta de la Rusia estalinista y el consiguiente viraje político de los acontecimientos en el bando republicano.

Aun estando en la retaguardia, Camillo Berneri, se sitúa, más que nunca, al pie del cañón, y se desvive por reconducir la revolución, que cada vez está siendo más atacada y vilipendiada desde la izquierda tradicional. Es por ello que, tanto desde *Guerra di Classe* o desde *Radio Barcelona*, siempre se dirigirá a los obreros y no a los partidos políticos o gobiernos de turno, ya que, según él, España se debatía entre la revolución, representada por la clase trabajadora, o la reacción de aquellos que temían un poder obrero. Para entonces, a principios de enero de 1937, abandona todos los cargos operativos: “Yo me desharé el lunes que viene de todos los cargos, dado que estoy decidido a concentrarme en el trabajo cultural y de propaganda (...) si me he liberado de ellos –de los cargos– es porque creo poder desempeñar una actividad mucho más útil: la de ilustrar los problemas esenciales de la revolución española”,³⁵ escribe en una carta a su mujer. Sin embargo, poco después de su renuncia a las responsabilidades burocráticas, las críticas hacia su persona se hacen cada vez más evidentes. Las relaciones entre Berneri y su círculo con algunos de los líderes cenetistas se deterioran en cuestión de días. “Por lo demás, está bien que me mantenga alejado de los potentes de hoy; dado mi carácter independiente, no podría sino disgustarlos. Varios compañeros me tienen cariño y mantenerme alejado de los líos me permite ser útil. Me encuentro en la situación de mantener buenas

³⁵ Carta a su mujer, que aparece recogida por D'ERRICO, S. en *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 645.

relaciones con personas que se detestan recíprocamente precisamente porque no pido nada, no aspiro a ningún tipo de grado y no hago complots contra nadie. No doy miedo pero no hago sombra. Y cuando tengo algo que decir, lo digo, sin temor de Júpiter (...) Siempre pasa lo mismo. Si muriese, ¿quién sabe qué cualidades descubrirían en mí! Quizás también las que no tengo”,³⁶ continúa relatando a su mujer. Encontramos a un Berneri liberado, que decide dar un paso a un lado para poder contemplar con algo más de perspectiva la deriva revolucionaria, a fin de encontrar respuestas válidas a los problemas que crecen día a día.

Las reflexiones de Berneri obtienen una respuesta tan nítida como desalentadora. A principios de febrero de 1937, el Comité Regional de la CNT, que hasta entonces había colaborado económicamente con la publicación *Guerra di Classe*, corta las subvenciones a petición del cónsul ruso. En realidad, la CNT recelaba cada vez más de Berneri, porque se inmiscuía desde su periódico en *los problemas revolucionarios* y se salía de la *ortodoxia anarco-sindical*. Los meses siguientes –marzo y abril–, Berneri se encuentra cada vez más aislado y, pese a no reconocerlo, pero consciente de ello, cada vez más en peligro.

A mediados de abril, se pone en circulación una misiva dirigida a la entonces ministra de Sanidad, Federica Montseny, donde Berneri, sin perder nunca el respeto hacia una compañera que admira, critica la entrada en el gobierno de los anarquistas y la inoperancia política y militar que poco se soluciona con “*discursos elocuentes y brillantes artículos*”. Pero Berneri propone alternativas para “*ganar la guerra a través de la acción revolucionaria*”. Éstas chocan con las decisiones del gobierno de Largo Caballero, que, según el italiano, en los últimos tiempos no han hecho más que socavar las fuerzas revolucionarias. Además, no es ya la entrada en el gobierno lo que enerva a Berneri, sino el silencio sobre los crímenes dictatoriales de Stalin por parte de la prensa anarquista española; es la represión de *quintacolumnistas* no precisamente partidarios de Franco; son las continuas llamadas huecas a la unidad antifascista mientras en el frente de Aragón no hay municiones para las milicias. Son estos y otros problemas los que denuncia Berneri en su carta. Aquí reproduzco un extracto del final de dicha carta:

³⁶ *Ibíd*, pág. 645.

“Es hora de darse cuenta de si los anarquistas estamos en el gobierno para hacer de vestales a un fuego, casi extinguido, o bien si estamos para servir de gorro frigio a politicastros que flirtean con el enemigo, o con las fuerzas de la restauración de la «república de todas las clases». El problema se plantea con la evidencia de una crisis que sobrepasa a los actores representativos que hoy ocupan el escenario.

El dilema: guerra o revolución, no tiene ya sentido. El único dilema es éste: o la victoria sobre Franco gracias a la guerra revolucionaria, o la derrota.

El problema para ti y para los otros compañeros es el de escoger entre el Versalles de Thiers o el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismarck hagan la unión sagrada. A ti te toca responder, porque tú eres «la luz escondida».

*Fraternalmente, Camillo Berneri.*³⁷

La respuesta de la ministra faísta Montseny, que tras su entrada al gobierno había expresado que “*para aceptar mi cartera he tenido que pasar por encima de mí misma*”,³⁸ nunca se produjo, aumentando así la brecha entre los líderes de la CNT y sus críticos *incontrolables*. Berneri es consciente de que la contrarrevolución está en marcha. En ciudades como Valencia, donde se había trasladado el gobierno, y Barcelona, el poder de los comunistas es cada vez mayor y los oscuros presagios del italiano se precipitan aceleradamente.

El primero de mayo de 1937, Berneri publica en *L’Aduanata dei Refrattari* de Nueva York, un manifiesto titulado *En defensa del POUM* donde viene a denunciar la irracionalidad de su persecución. El Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de corte trotskista y liderado por Andreu Nin, pese a las discrepancias ideológicas, se había ganado la simpatía de los anarquistas al posicionarse siempre a favor de los logros revolucionarios de julio de 1936, y con ello los recelos del resto de agentes políticos de la sociedad catalana. Por esto, había venido siendo desprestigiado y calumniado –se les tilda, sin reparos, de elementos contrarrevolucionarios, o directamente, de agentes fascistas– por parte de los círculos estalinistas del PSUC, deudores del apoyo soviético. Estos últimos, a pesar a la escasa representación social, habían logrado alcanzar en los últimos tiempos unas elevadas cotas de poder en el gobierno, apoyados por la burguesía catalana. Así lo explica el historiador Miquel Amorós: “*La conspiración de Mayo fue la menos secreta de la Historia. Para todos era notorio*

³⁷ CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*, Madrid, 1998, pág., 144.

³⁸ RODRIGO, A. *Federica Montseny. Primera ministra electa en Europa*, Barcelona, 2014.

que la burguesía republicana reconquistaba el poder que el proletariado no había querido tomar. Primero, aceptando la preponderancia obrera, ya que no tenía más remedio; después, mediante la colaboración de clases, reforzando el Estado. Finalmente, amparándose tras el Partido Comunista, que como una pieza del ajedrez político mundial, los agentes rusos colocaban a la vanguardia de la contrarrevolución en la República.³⁹

Tal era el clima de tensión que se vivía aquellos días en Barcelona que en el frente estaban más pendientes de la retaguardia que del enemigo. Incluso en la autográfica novela *La plaça del Diamant* de Mercé Rodoreda se habla de la agitación producida por los *escamots*⁴⁰, que interrogaban a la población para saber sus preferencias políticas. Otro ejemplo de aquella agitación durante los días previos y posteriores a los sucesos de mayo, sería el aplazamiento de la feria del libro. Según explica María Campillo, la muestra estaba programada para los días 13,14 y 15 de mayo, pero debido a *las actuales circunstancias que no han permitido realizar los trabajos de preparación necesarios*, se pospondría hasta el mes de junio.⁴¹

Pero para hacernos una idea de la verdadera magnitud histórica de la situación, se debe recalcar en un hecho sorprendente. La Barcelona revolucionaria del año 1937 fue la única ciudad no fascista en Europa donde no se celebró ningún acto ni manifestación conmemorativa en honor de *los mártires de Chicago*.⁴² El escritor inglés George Orwell, militante del POUM y que se encontraba en la ciudad recuperándose de una herida sufrida en el frente, así lo narra:

“Se acercaba el Primero de Mayo, y se hablaba de una manifestación monstruo en la que tomarían parte la CNT y la UGT. Los líderes de la CNT, más moderados que muchos de sus partidarios, desde hacía un tiempo trabajaban en pos de una reconciliación con la UGT: el ‘leitmotiv’ de su política, en efecto, era la aspiración a unir a los dos bloques de sindicatos en una sola y poderosa coalición. El plan

³⁹AMORÓS, M. *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti*, Bacerlona, 2003, pág. 213.

⁴⁰RODOREDA, M. *La plaza del diamante*, Barcelona, 1965, pág. 51.

⁴¹CAMPILLO, M. *Esriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1937)*, Barcelona, 1994, págs. 181-182.

⁴²En honor a los obreros anarquistas que fueron ajusticiados tras la *Reuelta de Haymarket* en Chicago (4 de mayo 1886) mientras reclamaban la jornada laboral de ocho horas, se celebra en todo el mundo el día del 1 de mayo como el *Día Internacional de los trabajadores*.

*consistía en hacer un desfile conjunto de la CNT y la UGT en demostración de solidaridad. Pero en el último momento la manifestación fue cancelada. Era claro que hubiera provocado disturbios.*⁴³

Durante aquellas trágicas jornadas de mayo de 1937, nos encontramos en un momento crítico, no ya para el desenlace de la guerra, que en aquellos momentos, aún se libraba a kilómetros de la capital catalana, sino para las esperanzas del proletariado ibérico, que veía como se sucedía el avance de aquellas fuerzas que anhelaban restablecer el orden anterior. Una pequeña chispa puede encender una ciudad entera, y Barcelona siempre había sido, en este sentido, muy propensa. Tras las fricciones que se venían repitiendo entre anarquistas y militantes del POUM, por un lado, y comunistas, socialistas y demás representantes de la Generalitat, por otro, el *casus belli*, fue, finalmente, la irrupción el día 3 de mayo de un grupo de doscientos miembros de la Guardia de Asalto en el edificio de la Telefónica, controlado desde el inicio de la guerra por los anarquistas. A raíz de este ataque, la ciudad, al caer la noche, se convirtió en un escenario más propio del frente que de la retaguardia. Las barricadas se levantaban a un lado y a otro de las Ramblas: comunistas y fuerzas del gobierno de la Generalitat, que controlaban la zona este, contra los anarquistas y militantes del POUM, que dominaban el oeste. Al día siguiente, el 4 de mayo, los ministros anarquistas García Oliver y Federica Montseny, se afanaron en detener los combates, instando a sus compañeros a entregar las armas.⁴⁴ La situación, lejos de mejorar, se encrudeció aún más, y los combates, sobre todo nocturnos, se sucedían por toda la ciudad. Incluso, algunas de las columnas que estaban en el frente, estuvieron a punto de volver a la ciudad, pero la llamada a la calma y la amenaza de un ataque de la aviación republicana, si se atrevían a retroceder, lograron que acabasen cediendo en su empeño.

Durante la mañana del 5 de mayo, ya eran muchas las voces que denunciaban la colaboración entre el gobierno catalán y los líderes del PSUC, obstinados en su intento de acabar con la revolución de una vez por todas. La ‘*Agrupación Los Amigos de Durruti*’ defendía esta versión

⁴³ ORWELL, G. *Orwell en España*. Barcelona, 2003, págs. 141-142 perteneciente a la obra *Homenaje a Cataluña*.

⁴⁴ PI I SUNYER, C. *Catalunya en la guerra civil española*. Barcelona, 1993, págs. 60-61.

y alentaban a las masas trabajadoras a defenderse de lo que era un ataque contra las victorias revolucionarias del proletariado.⁴⁵

Entretanto, Berneri seguía los acontecimientos desde su casa, situada en el número dos de la calle Plaza del Ángel, muy próxima a Plaza Cataluña, donde se estaban librando los combates, acabando de escribir el guion de lo que sería una locución radiofónica en homenaje a Gramsci. Éste había muerto a finales de abril nada más salir de la cárcel y para Berneri era inconcebible no recordarle. La tarde del tres de mayo, Berneri se dirige a los radioyentes:

*“¡Trabajadores! ¡Compañeros! Antonio Gramsci ha muerto, después de once años de cárcel, vigilado por la mirada de los agentes de la policía, en una clínica, y negado a su familia hasta en el espasmo de la agonía. Mussolini es un tirano de buen olfato para individualizar al enemigo más temible, y entre éstos lo que más teme es la inteligencia y la firmeza de carácter.”*⁴⁶

A pesar de lo que estaba sucediendo a escasos metros de su domicilio, y sabiendo que la resolución de aquel conflicto, en el mejor de los casos, no sería de su agrado, Berneri tiene tiempo, y cabeza, para evocar la figura de Gramsci, un intelectual, italiano, como él, que había muerto a manos del fascismo y del que admiraba, quizás, las mismas virtudes que él propio Camillo poseía: la inteligencia y la coherencia, pese a no convenir apenas ideológicamente.

Los incidentes se suceden sin pausa, no obstante Berneri se mantiene en calma y armado del vitalismo que le caracteriza escribe: *“Esta noche –la del 3 al 4 de mayo– está todo tranquilo y espero que la crisis se resuelva sin ulteriores conflictos, tales como para comprometer la guerra. Son casi las dos y me voy a la cama. La casa esta noche está alzada en armas. Me he ofrecido para quedarme levantado para dejar que los otros se vayan a dormir y todos se han reído de mí diciendo que no oiría ni siquiera un cañón, pero después, uno por uno, se han ido a la cama y yo velo por todos ellos (...).”*⁴⁷

⁴⁵ Nda: Octavilla difundida por *Los Amigos de Durruti*: “Ha sido constituida una Junta Revolucionaria en Barcelona. Todos los responsables del golpe de estado, que maniobran bajo protección del gobierno, serán ejecutados. El POUM será miembro de la Junta Revolucionaria porque ellos apoyaron a los trabajadores” recogida en la obra de M. AMORÓS, *La revolución traicionada*, Barcelona, 2003, pág. 219.

⁴⁶ CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*, Madrid, 1998, pág., 153.

⁴⁷ Carta a su mujer, que aparece recogida por D’ERRICO, S. en *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 645.

Pese a los diversos testimonios, aún hoy existe controversia en lo relativo al asesinato de Camillo Berneri. Con el propósito de arrojar un poco de luz, repasaré a vuelapluma los testimonios directos de sus compañeros tal y como lo narraron poco después. Tosca Tantini, que también vivía en el piso de la calle Plaza del Ángel, recuerda la tranquilidad de Camillo durante esos primeros días de mayo, pese a la extraña visita de dos agentes sin identificar que preguntaron el bando por el que luchaban durante las jornadas. Éstos, les aconsejaron no moverse de casa, después de autodenominarse *compañeros*. Por su parte, Vigilio Gozzoli, subdirector de *Guerra di Classe*, y también compañero de piso de Berneri, habla del mismo clima de tensión y de cómo se dividió el grupo de italianos de la casa, en total ocho, en dos, quedando en el piso Camillo Berneri, Francesco Barbieri, Tosca Tantini y Fosca Corsinovi. Tantini, de hecho, indica que la tarde del día 5 de mayo, llegan ocho individuos para hacer un nuevo registro: “Nos miramos preocupados, sólo Camillo sonreía: ‘No es el momento de sonreír’, le dijimos. ‘Lo sé’, os contestó, ‘¿pero qué queréis hacer?’ ¿Quién podía prever una cosa así?”⁴⁸ Francesco Barbieri y Camillo Berneri son arrestados por ese indeterminado grupo de ugetistas y fuerzas del orden. El relato completo del asesinato, basado en estos mismos testimonios se publicará días después en la edición del 9 de mayo de *Guerra di Classe*:

“La mañana del martes cuatro de mayo, hacía las diez, se presentaron en la puerta del apartamento del primer piso del número dos de la Plaza del Ángel dos individuos con brazalete rojo. Fueron recibidos por los compañeros Berneri y Barbieri, a quienes les dijeron que no dispararan, dado que tenían orden ante ellos a amigos de los que no tenían nada que temer. (...) Hacia las tres de la tarde del mismo día se presentaron en la puerta del piso cinco o seis individuos con el brazalete rojo como los anteriores y otros tantos con casco de acero y mosquete, que dijeron estar autorizados para hacer un registro. (...) Tras obtener las armas, policías y ugetistas salieron. Sólo dos de éstos se quedaron para acabar el registro (...) Al salir, les advirtieron a nuestros compañeros de que no salieran ni se asomaran a la ventana, porque se arriesgarían a que los fusilaran. (...) La tarde del miércoles, hacia las seis, se presentó la misma docena entre soldados de la UGT con brazaletes rojos y policías armados, más uno vestido de civil, que declararon en arresto a Berneri y Barbieri. En ese momento el compañero Barbieri preguntó cuál era la razón del arresto. Le respondieron que tenía lugar porque se trataba de elementos contrarrevolucionarios. Ante tal afirmación Barbieri contestó que durante sus veinte años

⁴⁸ Testimonio de Tosca Tantini que aparece en la obra de D'ERRICO, S. *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 60.

*de militancia anarquista era la primera vez que le dirigían semejante insulto. Y el policía le dijo que precisamente por ser anarquista era un contrarrevolucionario. (...) La mañana del jueves, hacia las nueve y media, se presentaron en el apartamento dos individuos con los brazaletes rojos diciendo que habían ido a tranquilizar a las dos mujeres y que los arrestados serían puestos en libertad a mediodía; después de lo cual, se fueron. Como se supo después por las fichas del Hospital Clínico, Barbieri y Berneri fueron llevados allí muertos en la noche entre el miércoles y el jueves, recogidos por la Cruz Roja, el primero en las Ramblas y el segundo en la plaza de la Generalitat.*⁴⁹

La exposición de los hechos, según Paco Madrid, será completada por el periódico *Solidaridad Obrera*, número 1585, del día 11 de mayo, donde habla de otras sospechosas desapariciones previas como la del periodista alemán, de la *Social Democratic Traten*, Mark Rein. Todo ello, sin mentar en ningún momento la, más que posible, implicación del cónsul soviético, Antonov-Ovseenko. Ciertamente es que, si se publican los resultados del informe balístico donde se da a conocer que los disparos que causaron la muerte del italiano fueron hechos a muy corta distancia, propios de una ejecución a bocajarro y no de un choque callejero. Sin embargo, dos días después, el periódico matiza lo explicado en el anterior número, desvinculando al policía poseedor de la placa con número 1109, que había discutido con Barbieri, lo que según Madrid, demostraría la propia implicación del policía así como las presiones que sufrió *Solidaridad Obrera* por parte del PSUC, dueño, entonces, de la situación tras la resolución de las Jornadas de Mayo. El balance oficial del número de muertos totales durante las refriegas, sobre el que sigue habiendo controversia, eleva la cifra a más de quinientos, dejando, además, alrededor de mil heridos.

Para el historiador Julián Casanova, la resolución los *Sucesos de Mayo* de 1937 pone punto y final a la revolución social libertaria, entendiendo el conflicto como un triunfo de la reacción comunista, orquestada en Moscú. No obstante, es crítico con la cúpula de la CNT ya que, según él, carecían de autocrítica, se había vuelto cada vez más jerárquica y rompió los canales de comunicación entre los dirigentes y la base sindical, lo cual se denota de la actitud conciliadora y serena que mostró *Solidaridad Obrera*, que entonces, era el soporte

⁴⁹ *Un nuevo affaire Mateotti. L'assassinio dei compagni Berneri e Barbieri. Guerra di Classe*, Barcelona, 9/5/1937 (Suplemento del nº 15) compilado por D'ERRICO, S en *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 653.

propagandístico y de adhesión a las directrices desde los órganos dirigentes. Además, añade que durante un mitin celebrado en París un mes después (18 de junio de 1937) al que acuden Federica Montseny y García Oliver para explicar los sucesos y el devenir del mayo sangriento, García Oliver es recibido entre silbidos y gritos de “¡Asesino, asesino!” y “¿Dónde está Camillo Berneri?”, tal y como relata Mariano R. Vázquez.⁵⁰

El funeral se celebraría tras la tregua entre la CNT y el PSUC. En realidad, se trató de una ceremonia colectiva, con un cortejo multinacional que pasaría por delante del Hotel Colón, sede de PSUC, pese a las prohibiciones. No hubo discursos, sólo banderas negras que ondeaban en recuerdo a los libertarios caídos.



Pese a ser varios los testimonios y relatos sobre el asesinato de Camillo Berneri, a día de hoy no sabemos los nombres de sus actores materiales ni intelectuales. Todo apunta a que, como en el caso de Andreu Nin, asesinado días después, fue perpetrado por miembros de la UGT, en colaboración con la policía, lo cual no sólo implica a los comunistas del PSUC, sino también al resto de fuerzas que integraban la malograda Generalitat. El profesor Carlos M. Rama, se atreve a dar valor a la hipótesis de que el asesinato podría haber sido obra de los servicios parapoliciales de Mussolini –la OVRA– debido al largo historial de ejecuciones políticas que venían aconteciendo desde lo ocurrido con Matteotti. Otros como Michele Schirru (director entonces de *Guerra di Classe*) Antonio Gramsci o los hermanos Roselli, asesinados mientras huían de España, al final de la guerra, en el sur de Francia, fueron víctimas de la represión del dictador de Forlì. Por su parte, el profesor de la universidad de Trieste, Claudio VENZA cree que se debe mirar hacia Rusia más que a Italia, tras revolver durante años los documentos desclasificados de la propia OVRA. En ellos, los informadores de Mussolini corroboran la versión de que el crimen fue ideado por los comunistas y contabiliza un total de cinco anarquistas italianos muertos durante los combates de mayo.

Sobre lo que no cabe discusión alguna es sobre el papel que jugó Berneri tanto desde su entrada a España como en los sucesos de mayo. Siempre se mantuvo firme en sus

⁵⁰ CASANOVA, J. *De la calle al frente*, Barcelona, 1997, págs, 227-229.

convicciones prácticas y teóricas a favor del proceso revolucionario, de la lucha contra el fascismo y de la denuncia expresa de cualquier tipo de autoritarismo, fuese cual fuese. Esta coherencia llevada hasta su último término, que le reportó tantas críticas como debates enriquecedores a lo largo de su carrera, acabará arrastrándole hacia una muerte, quizás, tan inevitable como trágica. Es preciso aclarar, que Berneri durante las *jornadas de mayo* no participará activamente en las algaradas, sino que al contrario, poco antes de su secuestro, estaba ultimando un escrito conciliador y unitario para intentar calmar la tensión del momento.

La guerra civil española y, en mayor medida, la revolución social en marcha que encontró Camillo Berneri a su llegada en julio de 1936 le sirve para concretar la abstracción, para observar cómo la práctica, por fin, tomaba la delantera a la teoría en el curso de la Historia. La organización social a partir del anarcosindicalismo que se vivía en el nordeste peninsular es entendida por Berneri como el aglutinante necesario para encontrar una postura lógica y realista del anarquismo. Conceptos como el federalismo o el municipalismo, ahora, cogen forma humana y se alzan como el eje vertebrador que permite la alianza de fuerzas entre las diferentes tendencias de la lucha antifascista. Este intento heterodoxo que plantea Berneri, dejando atrás el dogmatismo que tanto había lastrado al movimiento anarquista, se postula como una vía concreta y realista para la consecución de un nuevo orden de las cosas, de lo que, en esencia, podría haber sido el comienzo de una nueva concepción social.

Se debe recordar, pues, a esta figura del anarquismo italiano e internacional como la de un revolucionario que resume en sí mismo cuarenta años de anarquismo militante, que ofreció respuestas creativas y modernas a la revolución española y, en extensión, al conjunto de la humanidad. Alejado siempre del inmovilismo y en contacto directo con la realidad, la intachable trayectoria intelectual, militante y, sobre todo, humana de Berneri se erige como – diría Umberto Marzocchi– aquella “*roca de granito sobre la que pasan las aguas turbias sin dejar huella.*”⁵¹ Dada la solvencia con la que supo combinar teoría y práctica, reflexión y

⁵¹ MARZOCCHI, U. *Ricordando Camillo Berneri e gli avvenimenti della rivoluzione spagnola del 1936-1937*, en VV.AA. *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in recordó di Camillo Berneri nel cianquantenario della morte*, Pistoia, 1986, pág. 63.

acción, es preciso recordarle hoy y tomarlo como ejemplo para reflexionar en torno a la presumible responsabilidad de la figura del intelectual dentro de la sociedad y en su relación con el Poder.

3. Intelectuales ante el espejo

Homo sum: humani nihil a me alienum puto

Terencio.

3.1. Consideraciones previas

Tras realizar un sucinto repaso sobre la vida y acción del pensador y militante Camillo Berneri, a continuación el propósito de este capítulo responde a la necesidad de reabrir el debate en torno a la figura del intelectual. De manera que, sin perder la vista en las enseñanzas y postulados del italiano, quien nos servirá de sustento y paradigma, realizaremos una escenificación de la discusión sobre la cuestión del papel que juegan –o deberían jugar– los intelectuales en la sociedad. Para llevar a cabo esta empresa nos apoyaremos en todos aquellos que han querido entrar al trapo, es decir, debatir sobre su condición de intelectual. En esencia, se tratará, pues, de una interpelación entre intelectuales en torno al rol que tienen, o que se les presupone, dentro de la sociedad. Pero es preciso reconocer, aun de modo ágil, cuál es el origen de este colectivo y qué diferenciaciones o características poseen para poder ser considerados como intelectuales por el conjunto de la población.

Desde un punto de vista sociológico e histórico se ha estudiado el germen de este grupo social y su punto de partida, según el profesor Jacques Le Goff, se sitúa en la Baja Edad Media. El fenómeno conocido como la *Revolución Urbana* durante el siglo XII, así como la creación de las primeras universidades dan lugar al primer esbozo de intelectual cercano al que hoy conocemos. Sin obviar la insalvable impronta que han dejado los filósofos, escritores, artistas o literatos de la Antigüedad Clásica, la silueta de este colectivo coge forma y delimita su contorno durante este proceso de concentración urbana medieval. Es, por tanto, inevitable pensar que la figura del intelectual está ligada al concepto de ciudad y no es de extrañar por eso que, entonces, fuesen llamados *hombres de ciudad*. Estos nuevos intelectuales conforman un gremio con un carácter, ahora sí, profesional y corporativo como maestros y estudiantes

universitarios. Según el propio Le Goff: “Este tipo (socioprofesional) se anuncia en la Alta Edad Media, se desarrolla en las escuelas urbanas del siglo XII y florece a partir del siglo XIII en las universidades. El término designa a quienes tienen por oficio pensar y enseñar su pensamiento.”¹ Conocidos también como *vendedores de palabras*, los intelectuales encontraban en la cultura y en la ciencia una forma de ascensión social. De este modo surgirán los burgueses y otras clases sociales inseparables del ámbito urbano. Su trabajo consistía en la unión de la investigación y la enseñanza en el espacio urbano y no ya en el espacio monástico. No obstante, seguirán siendo, por regla general, fieles seguidores de la Iglesia y del Estado, convirtiendo a las universidades en *semilleros de altos funcionarios*. Los críticos que se salían de la norma (Abelardo, Tomás de Aquino, Siger de Bramante, Wyclif, Savonarola o Müntzer) rayan la herejía y sus proposiciones aún levantan ampollas y reabren viejas contiendas dentro y fuera del seno de la Iglesia.

Más adelante, ya en la Edad Moderna, encontramos vestigios de este debate que hoy nos ocupa: el del compromiso del intelectual con la sociedad, en su relación con su posicionamiento frente al poder. Por un lado, estaban los que, como Bossuet, filósofo de la corte, justificaban la monarquía absoluta debido a su supuesto origen divino. Mientras que por otro lado, aparecen los que, como los filósofos ingleses Hume o Locke, o los franceses Voltaire, Montesquieu o Rousseau, cuestionaban ese poder absoluto de la monarquía; la critican y defienden otras tesis a la hora de organizar el poder en la sociedad.

La noción del intelectual vivirá un vuelco a finales del siglo XIX a propósito del *affaire Dreyfus*. La defensa que realizará el novelista francés Émile Zola de aquel malogrado capitán del ejército francés de origen judío, constituirá el inicio de del desplazamiento del eje gravitatorio del intelectual, que ya no se dedicará exclusivamente a la literatura, sino al conjunto de las ciencias humanas.² Otro ejemplo será el de André Gide que se posicionó en contra de la guerra de Marruecos y del colonialismo en el Congo, logrando así, colocar a la intelectualidad francesa a la cabeza de las luchas por la justicia y la igualdad.

¹ LE GOFF, J. *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, 1990.

² DOSSE, F. *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, 2007, pág. 271.

Sin embargo, a medida que nos acercamos a nuestros días, a la etapa más reciente de nuestra historia, la figura del intelectual se difumina y diluye, así como sus competencias y responsabilidades ingénitas. Antes de proseguir, es necesario reparar en la concepción que hoy tenemos acerca del intelectual y considerar las características que se le presupone a este impreciso colectivo, postergando el debate sobre el presente para más adelante.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su tercera acepción, el término intelectual, derivado de la locución latina *intellectualis*, se refiere a todo aquello *dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras*. Una definición, como vemos, tan difusa como el propio espectro de este controvertido gremio. Sin embargo, en el diccionario de uso del español elaborado por María Moliner, su segunda acepción se acerca más a nuestro objeto de estudio, cuando describe que *se aplica* –el término intelectual– *a la persona que se dedica a trabajos que requieren especialmente el empleo de la inteligencia. Científico, estudioso, investigador, sabio*. Definición que tampoco brilla por su precisión pero que sí logra delimitar mínimamente las competencias del intelectual en su figuración social. Sin ser suficiente, ya que necesitamos entender tanto al intelectual como personaje como al colectivo social, nos remitimos a la definición del concepto *intelectualidad*, que según el diccionario de Moliner es el *conjunto de los intelectuales; por ejemplo de cierto sitio*, que según prosigue al término, *se le da frecuentemente un tono humorístico; “la crema de la intelectualidad”*.

La vaguedad e indefinición que se nos presenta en nuestro alfa y omega de las letras en lengua castellana, revela la dificultad de convenir un ámbito y unas peculiaridades y características propias del intelectual. Lo cual entorpece nuestra tarea a la hora de debatir en torno a su papel dentro de la sociedad. Pero no hemos remado hasta aquí para siquiera alcanzar la orilla. Así pues, no queda otra que seguir abriéndonos camino, recogiendo los cabos que nos lanzan desde la Historia, aquellos que se atrevieron a reconocerse, o no, como intelectuales y que intentaron definir las fronteras de este nebuloso grupo social.

Como cuestión previa observamos que un intelectual es, básicamente, el que se dedica al estudio y reflexión crítica sobre la realidad. Hay quien ironiza sobre su papel, como el periodista estadounidense Tom Wolfe, que les define como *alguien que sabe de una cosa y se*

empeña en hablar de todas las demás. Pero más allá del sarcasmo, es preciso concretar qué características son inherentes a la figura del intelectual. La sabiduría, por una parte, y la competencia en su ámbito, por otra, se erigen como premisas ineludibles que todo intelectual debería poseer. Pero además, y aquí entramos en terreno pantanoso, su tarea intelectual ¿debería estar en relación con la verdad? Su autoridad le permite hablar y, en la mayoría de los casos, ser escuchado, lo cual le otorga un poder, o responsabilidad, mayor que la de cualquier otro ciudadano. Por tanto, si entendemos la política según la presentaba Aristóteles, donde el hombre es un ser político (*zoon politikon*) por naturaleza, el intelectual se coloca dentro, aunque quiera salirse, de una sociedad que le encumbra por su labor fuera de lo común. Asumiendo este precepto, el intelectual con sus hechos y palabras, aun sin ser consciente, es parte del inseparable binomio formado por la política y la sociedad. Por lo que, la búsqueda de aquella verdad, ahora, quedará inevitablemente ligada a su actuación social, política, así como a su forzosa toma de partido sobre aquellas cuestiones que afectan al conjunto de la comunidad humana. En consecuencia, su relación con el poder establecido se torna clave para poder catalogar y tipificar a los intelectuales, más allá de sus formales campos de estudio, a la vez que nos dará pistas sobre el verdadero papel que juegan dentro de la sociedad contemporánea.

3.2. La figura del intelectual a debate

“¿Yo pregunto al general de Pellieux si no hay distintas maneras de servir a Francia? Se la puede servir con la espada o con la pluma. ¡Sr. general de Pellieux ha ganado seguramente grandes victorias! Yo gané la mía. A través de mis obras, la lengua francesa se llevó a todo el mundo. ¡Yo tengo mis victorias! ¡Yo lego a la posteridad el nombre del general de Pellieux y el de Émile Zola: el elegirá!”

Émile Zola

Con estas palabras aparecidas en el periódico *L'Aurore*, en enero de 1898, el escritor Émile Zola denunciaba la persecución antisemita que sufrió el capitán del ejército francés Alfred Dreyfus. La publicación de la carta dirigida al Presidente de la República, bajo el título *Yo*

acusos, conmocionó de tal modo a la sociedad francesa que logró incluso tambalear los cimientos del Estado y del Ejército como nunca antes se había visto. Un breve artículo de apenas cuatro mil palabras sacudió de arriba abajo todos los estratos sociales e institucionales de uno de los países más significativos de Europa. *El caso Dreyfus*, que es como ha pasado a la Historia, además de revelar el profundo antisemitismo de algunos de los sectores más reaccionarios de la sociedad en el período de la Tercera República Francesa, demostró, lo que es más importante, la relevancia y el poder de transformación que poseían los intelectuales. Una sencilla carta dividió un país en dos y logró abrir un debate que hasta entonces sólo era tratado desde las altas esferas. Que no nos extrañe, cuando otros autores, se refieren a Zola como el primer intelectual moderno que toma partido por una causa, justa a todas luces, y se juega algo más que su reputación.

De este affaire renace un debate que había sido tratado tangencialmente por los grandes filósofos de nuestra historia: la relación del intelectual con el poder y su consiguiente responsabilidad social. Mientras que Platón sostenía que los reyes debían ser sabios, Kant opinaba que no hay que esperar que los reyes hagan filosofía o que los filósofos se conviertan en reyes. En cualquier caso, ambos concordaban que el poder debía dejar hablar a los filósofos y que éstos debían ser escuchados.

En un intento de catalogar a los intelectuales, según su relación con el poder, el sociólogo Lewis A. Coser en su obra *Hombres de ideas* los clasificó en cuatro categorías; cuando son el poder; cuando buscan influir en el poder; cuando legitiman el poder; cuando critican y combaten el poder. No obstante, Coser era consciente de que los intelectuales tipificados en una u otra situación, no necesariamente se mantienen en compartimentos estancos, sino que pueden estar unidas algunas de las situaciones y que, por tanto, no se trata de una catalogación rígida. A su vez criticaba, como la peor de todas las posiciones, a aquellos intelectuales que aparentan serlo, siendo en realidad políticos serviles a un poder, debido al miedo, a los intereses o la debilidad de carácter. *Las causas suelen ser muchas, –explica– pero lo discutible es si*

*merecen o no el calificativo de 'intelectuales'. Porque en estos casos, la verdad oficial que transmiten no es otra cosa que el disfraz de la mentira.*³

Y es que, si repasamos fugazmente la Historia, encontramos que los intelectuales que prestaron sus servicios al poder son mayoría. Son muchos los ejemplos que podríamos evocar, pero repararé en uno en concreto, ahora que se celebran los actos conmemorativos de la que fue una de las mayores guerras de nuestra historia. A propósito del estallido de la Primera Guerra Mundial, un total de noventa y tres intelectuales alemanes, premios Nobel incluidos, suscriben un manifiesto titulado '*Al mundo civilizado*' que, en esencia, se trataba de pura propaganda nacionalista y racista al servicio de la guerra. Este texto supone una página más del libro de la infamia de aquellos intelectuales que, en vez de sobreponerse a las presiones, justificaron desde su eminente distinción los desvaríos del Poder. Porque como decíamos, ir con el poder es apostar a caballo ganador y, en definitiva, esta opción siempre será la más fácil, la más cómoda.

El filósofo y ensayista Francisco Fernández Buey, casualmente compilador de algunos de los escritos de Camillo Berneri, reflexiona acerca de la tendencia de los intelectuales, y del resto de la humanidad, de situarse al lado del poder: "*Debe tenerse en cuenta, no obstante, que por lo general la humanidad sólo suele estar con David 'post festum', cuando los hechos han pasado ya y los avatares de la batalla son parte de la memoria que conviene conservar; mientras los hechos transcurren la humanidad está casi siempre con Goliat, con el Poder que se supone que va a ganar en la desigual batalla con el débil, el siervo (con el pobre, con el proletario).*"⁴ Aunque matiza diciendo: "*Es verdad que a veces las opiniones se dividen durante el transcurso mismo de los acontecimientos, mientras transcurre la batalla entre David y Goliat. Pero esto ocurre si y sólo si existe alguna expectativa razonable de que también David, con su honda, es un poder o está a punto de serlo.*"⁵

De su análisis y de la Historia misma, se extrae la conclusión de que son muy pocos los intelectuales que se mantienen con un criterio moral firme a prueba de presiones. Escasean

³ COSER, L.A. *Hombres de ideas*, Ciudad de México, 1980.

⁴ FERNÁNDEZ BUEY, F. *Barbarie. De ellos y de los nuestros*, Barcelona, 1995, pág. 279.

⁵ *Ibíd.*, pág. 279.

los ejemplos, tristemente, de aquellos que no doblegan su razón frente a la de la mayoría y que anteponen su compromiso con la verdad, ligado irremisiblemente a los muchos y más débiles de la sociedad, al desprecio, la marginación, la cárcel o la muerte. De esta manera, los que combaten ese poder, a priori, imperturbable y vencedor de una y mil batallas, merecen una mención y una reflexión especial, aproximándonos, así, al núcleo de la polémica que hoy nos ocupa: los intelectuales y el compromiso social.

¿Y quién mejor para arrojar un poco de luz con su ejemplo vital y su legado intelectual que Camillo Berneri, al que ya hemos presentado como uno de los menos que supo compaginar su erudición con su militancia y compromiso para transformar una realidad que a pocos convencía? En su artículo titulado *‘El diletantismo cultural’*, Berneri reflexiona acerca de la función del intelectual criticando la erudición entendida como evasión de la realidad. Así relata lo que fue su particular despertar del apacible sueño cultural: *“Y fue entonces cuando miré alrededor, en la vida. Y viendo desarmonías por doquier, injusticias aplastantes y arbitrios bestiales, me dije: he aquí un camino certero. Y era el de batirme contra aquellos monstruos reales. Naturalmente, los sueños eran dorados, los entusiasmos ingenuos. Pero había encontrado un camino por el que marchar al lado del pueblo, que se me revelaba a través de mis primeros ‘compañeros’ (...).”*⁶

Camillo Berneri describe así su apuesta por el sendero del compromiso y la solidaridad, sin embargo, explica también que el trayecto es difícil y desalentador. Sólo a partir de un entusiasmo excelso es sostenible la vida del militante en su lucha contra el Poder. Además, y a modo de auto consejo, debería, según él, detenerse *“a pensar, a beber en las fuentes que resonaban cerca de aquel camino soleado (...) y habría estado bien que me hubiera abastecido para ser más empecinado en la propaganda. En cambio me abandonaba a las preferencias culturales por temas lejanos a la cuestión social, a la que era mi vida más verdadera, o sea, más amplia, más viva, más humana. Pero la conciencia me había volverme hacia mí mismo. Y deshechizaba ante mis ojos con sus reproches y sus ironías la fascinación de aquellas menudas*

⁶ Berneri, C. *‘Il diletantismo culturale’* publicado en *l’Aduanata dei Refrattari*, Nueva York, 1936. Recogido por D’ERRICO, S. en su obra *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 185-187.

*búsquedas. Me ayudaba a salir de aquellos estudios extraños donde había quedado ligado y sentía vergüenza por aquellas curiosidades y aquellas fatigas infecundas. Volvía a zambullirme en la actividad ‘por la causa’ (así decía yo, románticamente) y me parecía un baño purificador, casi un renovado bautismo.”*⁷

Es increíble como Berneri llega a reprocharse la erudición como un lujo, a la vez que de sus agotadas palabras se desprende una lucha interna constante entre su faceta erudita (cultural) y su faceta militante, ganando siempre la pugna, no sin esfuerzo, esta última.

Continúa su ensayo sobre la cuestión analizando la incompatibilidad entre una y otra faceta: *“La erudición como lujo se me figura sólo hoy en toda su inmoralidad. ¿Podemos ocuparnos del lenguaje en los animales, de un determinado paso famoso de Tucídides, del verdadero significado del ‘Cogito, ergo sum’ cartesiano y de las infinitas cuestiones que a cada paso en la vida cultural abren paréntesis de investigaciones y reflexiones? Sí y no. Sí en la certeza de poder dar con una vida de estudio tales mieses de resultados que compensen a la renuncia de la lucha, a la propaganda, a la vulgarización. No de no ser así. No nos hagamos ilusiones: conciliar la vida del estudioso y la del militante no se puede de no ser en perjuicio de ambos. De no ser que se posea un ingenio excepcional; y aun así es preciso que las alturas intelectuales coincidan con las preferencias del corazón.”*⁸ Aquí Berneri nos habla de la problemática existente entre las preferencias intelectuales y las que vienen dadas desde el corazón, las emocionales, siendo muy pocos los que son capaces de compaginar ambas. Coloca como ejemplo de ello a Reclus y a Kropotkin (geógrafo y biólogo respectivamente) como anarquistas que han sabido *resolver el problema con clara consciencia*. Mientras, retoma su crítica a la erudición relamida y diletante, asumiendo que es casi imposible combinar las disciplinas intelectual y militante, concluyendo cual debe prevalecer: *“Pero si encerrarse en la torre de marfil, que es un faro, no es sólo lícito sino debido porque en el mundo no hay necesidad sólo de antorchas sino de*

⁷ BERNERI, C. *‘Il diletantismo culturale’* publicado en *l’Aduanata dei Refrattari*, Nueva York, 1936. Recogido por D’ERRICO, S. en su obra *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 185-187.

⁸ *Ibid.*, pág. 187.

*estrellas, encerrarse en ella como el avaro, para jugar con los resplandores de un oro que no vale lo que pesa en renuncia a la lucha por un poco de sol para todos, no debe hacerse.*⁹

El análisis de Berneri sobre la disyuntiva que genera el compromiso y responsabilidad social frente a los quehaceres intelectuales es cuanto menos radical. Radical no en su sentido extremista, sino, siguiendo la etimología, de aquel que dirige su atención a la raíz de los problemas; que son los que Berneri se propone solucionar, a pesar de dilapidar sus placeres culturales. Esta decisión, tal y como se percibe durante todo su ensayo, se convierte en un verdadero quebradero de cabeza constante para el italiano a lo largo de toda su vida. Su amigo Luigi Fabri lo explica con gran acierto: *“El sacrificio más grande que Berneri hizo a sus ideas no fue tal vez el de su vida. Le costaría mucho más: la renuncia cotidiana a su vocación cultural que le llevaba a las investigaciones históricas y filosóficas, y de las cuales le arrancaba cada vez se manifestaba como más urgente la necesidad de la acción directa. Le deleitaba el suelo de un oasis cultural en la calma, en que pudiera estudiar, elaborar sus ideas en un sistema orgánico, escribir libros. Toda su vida ha sido la negación voluntaria a ese sueño.”*¹⁰

Pese a la incompatibilidad que argumenta Berneri, son muchos los ni siquiera se plantean el dilema entre cultura y compromiso, ya que defienden una percepción diametralmente opuesta a la del lodigliano. O los que directamente, destierran este conflicto por tratarse de una cuestión ajena a la del verdadero intelectual. Algunos de estos defensores del intelectual como referente académico lejano a todo conflicto político y separado de la levedad de la vida social, son paisanos suyos, como el reconocido escritor Umberto Eco. El autor del *Nombre de la rosa*, se refiere a la función de los intelectuales en un artículo publicado en *L'Espresso* bajo el provocador título: *‘El primer deber de los intelectuales: permanecer callados cuando no sirven para nada’*. Eco que se muestra firme en su intento de distanciar al intelectual de todo compromiso social realiza una metáfora acerca de un incendio para ilustrar su punto de vista: *“Cuando la casa se quema, al intelectual sólo le cabe intentar comportarse como una persona normal (...), pues si pretende tener una misión específica, se engaña, y quién lo invoca es un*

⁹ BERNERI, C. *‘Il dilettantismo culturale’* publicado en *l’Aduanata dei Refrattari*, Nueva York, 1936. Recogido por D’ERRICO, S. en su obra *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 185-187.

¹⁰ RAMA, C.M. *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, 1977, pág.10.

histórico que ha olvidado el número de los bomberos.” Otro italiano, también novelista, aunque algo menos laureado, Antonio Tabucchi le contesta en su obra *ad hoc* ‘*La gastritis de Platón*’, pidiéndole que haga memoria y recuerde el atentado de Bolonia de 1980 en el que murieron ochenta personas a manos de una organización de extrema derecha: “*No es tarea del jefe de bomberos, pobrecillo, identificar a quién colocó el artefacto que fue la causa del incendio y de las ruinas –y sobretodo, de los muertos– y eso es lo que a los ciudadanos, además de a los intelectuales, les gustaría saber.*”¹¹

Por su parte, Umberto Eco, se despacha, casi de modo insultante, hacia la figura del intelectual comprometido, con otra metáfora, esta vez escenificada por el alcalde de Milán y cuatro albaneses en busca de asilo: “*¿Qué debe hacer el intelectual si el alcalde de Milán se niega a acoger a cuatro albaneses? Será perder el tiempo recordarle algunos inmortales principios, porque si no los tiene ya asumidos, a su edad no cambiará de idea leyendo un manifiesto; el intelectual serio (...) debería dedicarse a volver a escribir los libros de textos con los que estudiará el nieto del alcalde.*” Y concluye: “*haber invocado –el intelectual, se entiende– su alada palabra hubiera sido como reprochar a Platón el que no hubiera propuesto un remedio para la gastritis.*” La respuesta, en este caso, de Tabucchi es parca y se contenta con *manifestar su opinión a los lectores para que no vuelvan a votarle –al alcalde–, mientras que nos recuerda que la verdadera tarea del intelectual debería ser “precisamente esa, querido Adriano Sofri: reprochar a Platón que no inventase el remedio para la gastritis.*”¹²

La polémica entre estos dos literatos representa a la perfección los dos frentes abiertos en el debate sobre la figura del intelectual. Por un lado, los seguidores de Umberto Eco, con referentes como Nabokov que ya definía el oficio de escritor como un mundo aparte del mundo real: “*Jamás admitiré que el oficio del escritor consista en mejorar la moral de su país, en enseñar ideales elevados desde las enormes alturas de una tribuna callejera, en administrar los primeros auxilios escribiendo libros de segunda categoría.*” Y por otro, los Zola, los Berneri y los Tabucchi que sin caer en ese elitismo disfrazado de erudición, optan por la elección más

¹¹ TABUCCHI, A. *La gastritis de Platón*, Barcelona, 1999, pág.4.

¹² *Ibíd.* pág. 7.

compleja, la de tomar partido y posicionarse rompiendo esa burbuja atemporal y acrítica que aísla a los primeros.

El debate está servido y, en consecuencia, la labor del intelectual, según quien la defina, variará enormemente. Si seguimos rastreando sobre el tema, encontramos el legado de uno de los escritores del siglo XX que más se han dedicado a deliberar sobre el tema; Antonio Gramsci. El filósofo sardo comienza su tesis desde la base de que *todos los hombres son intelectuales*, no obstante no *todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales*. Por ello, para Gramsci, el criterio unitario para hablar del intelectual no debe buscarse en las características intrínsecas de dicha actividad, sino *en el conjunto del sistema de relaciones en el que aquellas –las actividades intelectuales y los grupos que las ejercen– vienen a encontrarse en el complejo general de las relaciones sociales*. De esta manera, plantea que en la sociedad se usa el término *intelectual* para designar a un grupo de personas que ejercen cierto tipo de trabajo específico, es decir, aquellos que realizan una tarea alejada de las labores manuales. Sin embargo, el intelectual, no es el antónimo del trabajador manual, sino un sujeto que realiza funciones organizativas, de difusión de cierta visión del mundo y de investigación en las esferas de la economía, la política, la cultura, etc. Esta novedosa concepción que plantea Gramsci otorga un sentido más amplio a la noción tradicional de intelectual. A partir de esta definición, es capaz de elaborar una distinción en dos categorías en las que se enmarcarían el conjunto de los intelectuales según su relación con el poder: el *intelectual orgánico* y el *intelectual tradicional*. Eco se encuadraría en el segundo grupo, ya que según Gramsci, el *intelectual tradicional* es aquel que no está ligado a una clase hegemónica sino sólo de forma subalterna; por ejemplo, los sacerdotes que aceptan el dominio de la burguesía y que, a su vez, se encuentran profundamente vinculados a ella, pero no de forma orgánica. Sin embargo este tipo de intelectuales sigue teniendo una función de atracción y prestigio que resulta beneficiosa para la clase dirigente, de ahí la importancia de adherirlos.

Por el contrario, el verdadero espíritu del intelectual, para Gramsci, se situaría en lo que él clasifica dentro del *intelectual orgánico*, donde encontraríamos a Berneri o al propio Gramsci. El *intelectual orgánico*, por una parte, tiene como tarea organizar y dirigir la función económica, de construir una visión del mundo coherente y homogénea a través de la

armonización social y la normalización de las ideas e intereses de la clase dominante con el conjunto del cuerpo social. Y por otra parte, se dedicará a prolongar y mantener el consenso ‘espontáneo’ –producto de la confianza y prestigio de que goza la clase dominante en cierto momento– del conjunto social con la clase dirigente, así como un funcionario que busca a través de la ley mantener el orden legal. Este grupo representa la conciencia de clase a la que sirve y por tanto, en términos generales, la función de los intelectuales para Gramsci es lograr la hegemonía de la clase a la que pertenecen, hacer que ésta domine políticamente. Así pues, tienen como objetivo desarmar teóricamente a los *intelectuales tradicionales*. En esto Gramsci coincide con Berneri, ya que éste defendía que se debe luchar contra el *pasotismo intelectual* del ‘*es inútil luchar*’, arguyendo que se trata *de una palabra impura, no verdadera*. Puesto que el “*verdadero combatiente es aquel que sigue adelante, solo, si le deja solo el egoísmo de los demás, pues la conciencia moral segura, no tiene dudas historicistas que la empañen ni ráfaga de pesimismo que la apague. Verdad y poesía se funden en las parolas de Emmanuel Kant: ‘Las estrellas del cielo sobre mí, la conciencia moral en mí’.*”¹³ Y termina diciendo: “*De nuestra existencia intelectual nos hace tener certeza del pienso luego existo: pero de nuestra naturaleza moral nos hace estar seguros el quiero el bien, no mi bien particular, y por tanto una ley moral vive en mí y determina mi querer.*”¹⁴

Una verdadera declaración de intenciones del italiano, ya que de sus palabras se destila una voraz crítica no a la cultura en sí misma, sino a su *uso* como subterfugio, como vía de escape, y por tanto *diletante* de los problemas que nos rodean y que se han de cambiar. Un velado egoísmo que pretende, además, desterrar la idea de cualquier transformación posible de lo presente. Asimismo, Berneri, que reconoce que para él “*(...) es un problema moral toda actividad intelectual*”¹⁵, defiende la necesidad moral, innata, de querer el bien para con los demás, frente a la comodidad del intelectual pasivo, que contempla de lejos los problemas reales. Pero, y aquí volvemos a plantearnos la verdadera esencia del debate, me pregunto: ¿los

¹³ BERNERI, C. ‘*Il massacro degli intellettuali*’ publicado en *Guerra di Classe*, Barcelona, 1936. Recogido por D’ERRICO en su obra *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 190.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ BERNERI, C. Carta a G. Pierotti, 1925. Compilada y traducida por D’ERRICO en su obra *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 189.

intelectuales deben inmiscuirse en la vida social e intentar –tal y como plantea Berneri– cambiar lo establecido en aras de un proyecto social más justo y sostenible? ¿O por el contrario, deben mantenerse distanciados y escribir desde su torre de marfil los avatares de la historia sin participar en ella más que como escribas del régimen de turno? ¿Es que acaso, éstos, no pisan las mismas calles que nosotros? ¿No son testigos de las injusticias que mueven el mundo? Las preguntas, una vez más, no serán respondidas por un servidor, sino dejaremos que lo hagan ellos: los propios intelectuales.

Asumiendo que el papel de los intelectuales en la sociedad es cuanto menos relevante en lo que a su significación social se refiere, la participación o evasión en las problemáticas sociales se torna una cuestión esencial para lo que nos ocupa. ¿Qué tipo, pues, de relación deberían tener con el resto de los grupos sociales? ¿De qué manera deben posicionarse frente al poder político, económico, etc.? Según los sociólogos Michel Foucault y Pierre Bourdieu, el intelectual debe tener un papel activo en la sociedad, pero al mismo tiempo mantener siempre una autonomía respecto a los poderes fácticos. Ambos se encuadrarían dentro de la versión del intelectual comprometido, pero con ciertas reservas. Semejante a esa *responsabilidad social* que postulaba Jean Paul Sartre durante el Mayo francés de 1968, pero que se le olvidaba un año después durante las protestas del *Otoño Caliente* en Italia, cuando las reivindicaciones poseían un cariz verdaderamente transformador, al grito de ‘*vogliamo tutto!*’. Por otra parte, encontramos a, los también sociólogos, Karl Mannheim y Ralf Dahrendorf que defienden un tipo de intelectual *que se cierne en la sociedad*. Dahrendorf explica en su obra ‘*La libertad a prueba. Los intelectuales frente a la tentación totalitaria*’ las razones, o virtudes, de aquellos pensadores que lograron esquivar los delirios totalitarios que oscurecían la Europa de los años treinta. Para el pensador alemán las causas de esta arriesgada decisión residen en cuatro virtudes que todo intelectual debería poseer: el coraje para mantener sus ideas, que sabían convivir con el conflicto, que eran observadores y comprometidos y que sentían una pasión ilimitada por la racionalidad.

Un ejemplo de ello y sobre el que aún se buscan respuestas, es la adhesión o, en el mejor de los casos, la permisividad del conjunto de los intelectuales alemanes que dieron su apoyo a Hitler durante la década de los años treinta. Una gran parte de aquella intelectualidad

germana, que sin duda podríamos considerarla como uno de los feudos más prolijos de la cultura europea del momento, fue presa del atractivo poder de seducción del nazismo. Desde la polémica filiación al partido nacionalsocialista de Martin Heidegger hasta las poesías que dedicaba Tommaso Marinetti a la figura de Mussolini, son ejemplos de cómo ilustres personalidades de la cultura europea se dejaron embaucar por los agitados vientos del totalitarismo. No obstante, algunos –los menos– se negaron a dejarse llevar, a apoyar a Goliat en su más que asegurada victoria. Walter Benjamin fue uno de ellos. Desde un campo tan abstracto como la estética, se esforzó en desarticular ese nihilismo ciego que proponía el Tercer Reich, mientras nos advertía los riesgos para la libertad implícitos en la tendencia del nazismo de *estetizar la política*, y viceversa, criticando también la *politización de la estética*¹⁶, tan practicada por la Unión Soviética de Stalin. No es necesario decir que Benjamin se alistó en las filas de la racionalidad, como defensor de la verdad y la libertad, aun arriesgando su vida. Tampoco es casual que su trágico final, no muy lejos en años y kilómetros, tristemente, se asemeje al de Camillo Berneri.

Pero esta apuesta por la libertad, como explico, no suele ser la norma. Y por ello, debemos recordar aún con más énfasis a los que osaron a resistir, a los que comprometieron su pluma y con ella su vida. Porque como le dijo Simone de Beauvoir a Céline: *las palabras matan*, al negarse a colaborar en su proceso de rehabilitación tras su colaboracionismo con las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. O sino, que se lo digan al premio Nobel Camilo José Cela, que según el historiador Pere Ysàs, colaboró como informador del régimen franquista y promovió el soborno a los intelectuales a cambio de silencio. O los argentinos Ernesto Sábato y Jorge Luís Borges que vivieron plácidamente bajo el mandato militar de Videla, mientras que otros colegas de profesión se vieron forzados a salir del país. Uno de ellos, Julio Cortázar, parisino de adopción, siempre comentó su admiración por la obra de Borges, mientras que éste, en una ocasión lo calificó de comunista, precisamente, por las convicciones que le habían llevado a exiliarse. En cualquier caso, y más allá de las anécdotas, es conveniente aclarar que desde este trabajo no es tarea juzgar el valor literario, artístico o científico de los intelectuales que aquí se citan, pero sí, su papel respecto con la historia. Lo

¹⁶ BENJAMIN, W. *Estética y política*, Buenos Aires, 2009.

que nos conduce, inevitablemente, a preguntarnos si los intelectuales deben rendir cuentas con la Historia. Es decir, si se les requiere una responsabilidad social ante los acontecimientos que de los que son testigos.

Veamos qué dice Berneri al respecto, a propósito de la indiferencia por parte de la intelectualidad mundial durante la guerra civil española:

“Me gustaría tener alguna autoridad de renombre para dirigirme a los intelectuales europeos y atraer su atención sobre uno de los muchos aspectos monstruosos de la represión fascista en España: el sistemático asesinato de los intelectuales antifascistas declarados y también de quienes simplemente se sostiene sospecha su antifascismo.

Los hechos son elocuentes y constituyen por sí solos un cuadro espantoso que impone una rápida intervención de todos aquellos que merecen ser considerados intelectuales.

(...) intelectuales de todo el mundo, dirigir vuestra mirada hacia España, donde entre el humo y las llamas y el estruendo de la guerra civil está surgiendo un nuevo orden. Queda para vosotros la tarea de impedir que los errores de que son víctima los combatientes anónimos y las poblaciones inermes se añadan las represiones que aniquilan los valores intelectuales y culturales.”¹⁷

Camilo Berneri con esta carta insta a la intelectualidad europea a tomar partido por la causa antifascista en España. Para ello, Berneri, alude no ya a la racionalidad, que es evidente que está de su parte, sino a la emotividad de unos hechos que no pueden ocultarse para cualquiera que se considere intelectual. Asimismo, el llamamiento del italiano es nítido; la movilización por parte de la cultura europea se torna imprescindible para denunciar y combatir el fascismo en todos sus frentes. De esta manera, su apuesta vital por el compromiso y la solidaridad, se revela como un valor ineludible en todo intelectual que merezca este apelativo. Por lo que la figura del intelectual debe someterse al único juicio válido: el de uno mismo con la Historia, el del hombre y el mundo en el que vive. Pues, sin temor a convenir con Borges, al fin y al cabo, *el tiempo es la sustancia de lo que estoy hecho.*

¹⁷ BERNERI, C. ‘*Il massacro degli intellettuali*’ publicado en *Guerra di Classe*, Barcelona, 1936. Recogido por D’ERRICO, S. en su obra *Anarquismo y Política. El «programa mínimo» de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012, pág. 190.

3.3. Legado, presente y futuro

En ocasiones las luces de la razón no son suficientes para iluminar la oscuridad de lo desconocido. Mientras que, a veces, son los *flashes* de la historia los que no nos permiten ver lo que tenemos a un palmo. El debate sobre los intelectuales se encontraría a medio camino de estos dos curiosos fenómenos. Por un lado, seguimos entendiendo que los intelectuales existen como referentes de la cultura contemporánea y los encumbramos en esa atalaya llamada *sapientia*. Pero sin embargo, si nos detenemos a pensar sobre quiénes podríamos considerar intelectuales hoy en día, y cuál es su verdadera función en la sociedad, la respuesta se complica y el brillo que irradiaban en otro tiempo se vuelve cada vez tenue.

Desde el mundo de la sociología se ha intentado analizar este ocaso del mundo intelectual, en base, siempre, a su percepción exterior, ya que los que se consideran intelectuales –hoy y siempre– no son muy dados a quitarse el *sambenito*. El analista político y literario estadounidense Paul Berman sostiene que el problema de los intelectuales hoy en día es la pérdida –o falta– de público que escuche. Es probable que ésta pueda ser una de las razones del declive de este colectivo y de su consideración por parte del conjunto de la población, pero, ciertamente, la explicación no deja de ser una manera de buscar el enemigo fuera de casa. Por su parte, el escritor mexicano Jorge Volpi recientemente se refería en una entrevista acerca del rol del intelectual en los últimos tiempos: “*su papel ha disminuido considerablemente, comparado con el que detentaron en siglo XX. El triunfo de las democracias liberales ha provocado que los intelectuales ya no sean las únicas voces críticas.*”¹⁸ Es cierta la existencia de otros agentes sociales que alzan su voz contra las injusticias, pero no es algo específico de nuestros tiempos. También durante el siglo pasado, al que se refiere Volpi, los intelectuales no eran los únicos que participaban activamente en vida social y política, pero sí es obvio que aquellos eran más seguidos y valorados que los nuestros. La figura del intelectual se ha venido desdibujando en las últimas décadas hasta quedar fuera de juego. Lejos queda la percepción que proponía Edward Saïd en su obra *Representaciones del intelectual*, donde

¹⁸ *Sin pensamiento crítico*. Artículo-encuesta a diversas personalidades de la cultura hispana aparecido en el diario El País con fecha 25 de febrero de 2012.

reclama para este la defensa de las verdades básicas y la oposición a la opresión humana, independientemente del partido en que milite, de su procedencia nacional y de sus lealtades primigenias, pues el intelectual *es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y a favor de un público.*¹⁹ Dentro de las sociedades contemporáneas, el intelectual obtiene el poder de crear opinión pública, haciendo uso de su principal herramienta: la palabra. Sin embargo, la falta de compromiso y la consolidación del espectáculo como escenario político acentúa la brecha entre los intelectuales y la sociedad, mientras que la opinión pública es guiada por sofistas de quinto orden que copan las tertulias televisivas en horario *prime time*.

El escritor Manuel Vázquez Montalbán defendía que *“la magia de la palabra es la única fuerza que los intelectuales especulativos pueden oponer a la obscenidad de lo real. De todas las traiciones que comete el intelectual sólo hay una grave: creer que ha entendido algo por el mero hecho de haber sido capaz de ordenar una determinada parcela del lenguaje.”*²⁰ Y muy crítico añadía, como intelectual público que reflexionaba sobre los intelectuales, que *“hemos de dejar de auto-engañarnos en el sentido de pensar que nuestro rol es un rol determinante, un rol mesiánico derivado de aquella imaginaria post-romántica del intelectual, poeta nacional, conductor de pueblos, de masas o de vanguardias; eso sí que lo hemos de dejar completamente de lado porque no se corresponde en absoluto con la realidad. La consecuencia de pasar completamente a un papel pasivo de negación de influencia social y de intervención social, que no solamente sería una hipocresía sino una auténtica falacia porque el intelectual siempre interviene, en cualquier mensaje, y a poco cuerpo que se tenga de una cierta bondad tanto ética como estética eso va a acabar influyendo, incluso por más abstencionista a priori que haya sido el intelectual.”*²¹ Con los pies en el suelo, Montalbán, es capaz de reconocer que la función del intelectual navega a la deriva desde hace años. El intelectual no es ya un faro que ilumina al pueblo en la noche cerrada, pero no ha sido encerrado, aún, en los sótanos de la Historia y su palabra aún resuena, aunque con más eco que mensaje.

¹⁹ SAID, E. W. *Representaciones de intelectual*, Barcelona, 1996, págs. 29-30.

²⁰ HERNÁNDEZ, L. *Sentido contrario*, Ciudad de México, 2007.

²¹ *Ibíd.*

Por su parte, para el sociólogo norteamericano James Petras el problema de los intelectuales de hoy responde a su *rendición* durante la década de los ochenta. Se refiere a aquellos intelectuales que bajaron los brazos, a los cuales tilda de *desertores* por abandonar la crítica y encerrarse en su elitismo. Es difícil ponderar cuando un intelectual peca de cierto elitismo, ya que socialmente es casi una condición requerida por aquellos que no se consideran intelectuales. Pero lo que sí es más sencillo de comprobar es su compromiso y participación en la vida política de su época, y ciertamente, desde los tiempos de Margaret Thatcher hasta ahora, se recuerdan pocos intelectuales militantes. Lo poco, pues, que nos puede demostrar la Historia, a estas alturas, y sin ánimo de contradecir a otros más versados en el tema, es que los intelectuales han escrito sus páginas doradas en los momentos en los cuales han participado activamente, en una u otra dirección, en la vida social. Desde los clérigos medievales que instruían al pueblo en la única fe posible, hasta los padres de las revoluciones modernas y contemporáneas que hicieron virar el rumbo de la humanidad. Todos ellos, inequívocamente, fueron capaces de conmocionar o persuadir a sus coetáneos y construyeron muchas de las respuestas del imaginario colectivo en sus diferentes épocas.

Si asumimos como certera esta última hipótesis, debemos replantearnos, de inmediato, ¿si aún, hoy, son necesarios? ¿Y de qué manera deberían actuar en esta sociedad carente de referentes a los que acudir? Es volver a empezar, una y otra vez, que diría Heráclito. La sensación de que este debate no sólo es eterno, sino cíclico, resulta sorprendente y desalentador a partes iguales. Cada cierto tiempo, bien los intelectuales molestos se rebelan contra su potencial público por la falta de atención prestada, o bien es éste el que pide cuentas al intelectual por su enclaustramiento ascético. Sin embargo, tal y como explicábamos más arriba, la Historia no entiende de ciclos, ni de etapas, y el intelectual no debería limitarse a ciertos encorsetamientos creados más por la autocomplacencia que por el sincero convencimiento.

Albert Camus, durante un discurso criticaba, precisamente, esa imperfección la inteligencia y la de aquellos que la esgrimen: *“Conozco, como cualquiera, los excesos de la inteligencia y sé, como todos, que el intelectual es un animal que traiciona fácilmente. Mas no es ésta la inteligencia sana. Nosotros hablamos de la que se apoya en el coraje, de la que ha luchado*

*durante cuatro años para tener derecho a ser respetada. Cuando esta inteligencia se apaga, la noche de la dictadura aparece. Por eso debemos mantenerla con todos sus derechos y deberes.*²²

Camus, que, además de ser uno de los autores mejor considerados del pasado siglo, fue un intelectual comprometido durante toda su vida, y con estas palabras apela a la responsabilidad de los intelectuales ante su tiempo. Una responsabilidad ética, que entendía, ante uno mismo y ante la Historia, lo que le acerca Camillo Berneri, pese a que nunca llegaron a conocerse.

Otro, nada lejano en sus convicciones y percepción del mundo con Berneri, el filólogo estadounidense Noam Chomsky, se refiere a este deber inherente de todo pensador aludiendo a la responsabilidad de los intelectuales, que: *“consiste en decir la verdad y revelar el engaño. Se trata, según parece, de una perogrullada que no precisa comentario alguno. No hay tal cosa, sin embargo. Para el intelectual moderno no es en lo más mínimo evidente.”*²³ Pues no es otra, aunque no se cumpla, la principal misión que se le requiere al intelectual. Queda lejos el interés que mostraban, pensadores como el mismo Berneri, por convertir las ideas en palancas sociales para la transformación radical de la sociedad. Ahora, según Chomsky nos contentamos con puntualizar limitados ámbitos de nuestra vida, pero no se plantea un verdadero cambio significativo de ésta.

El intelectual, de hoy y de siempre, se debería identificar, según Julien Blenda, como *el defensor de lo eterno, de las verdades universales*, lo cual le conduce a hacerse cargo de las suposiciones colectivas que sostienen los ciudadanos. Su labor, por tanto, va más allá del academicismo y se torna ineludible su compromiso a la hora de renovar, rehacer, reconstruir, abrir, imaginar... y ampliar, así, en definitiva, las perspectivas de sus semejantes, transformando el mundo con su palabra y sus actos. Como mediador y moderador entre dogmatismos, que decía Norberto Bobbio,²⁴ desde la independencia pero nunca desde la indiferencia. Porque, como señalaba Lewis A. Coser, no tomar postura ante ciertos problemas, es sí mismo, una manera de tomarla.

²² CAMUS, A. *La sangre de la libertad*, Madrid, 2013, pág. 145.

²³ CHOMSKY, N. *La responsabilidad de los intelectuales*, Buenos Aires, 1969, pág. 12.

²⁴ BOBBIO, N. *Autobiografía*, Madrid, 1998, pág. 120.

4. Conclusiones

Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante: y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

Rodolfo Walsh

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la función social de los intelectuales, en un intento paralelo de reconocer la figura del pensador Camillo Berneri como parte implicada en este debate, tal y como demostraría su trayectoria vital e intelectual. Ciertamente es que a medida que nos acercábamos al final de la investigación, las pretensiones y propósitos iniciales se habrían visto recompensados, así como la confirmación de algunas de las hipótesis planteadas a priori, tales como la aceptación por parte de la sociedad de la existencia de cierto colectivo de difícil definición –el de los intelectuales–, que aún gozaría de una notable relevancia en el discurrir de los acontecimientos político-sociales. Sin embargo, los resultados de dicho análisis, en lo referente a su deber o participación en lo social, son más difusos, puesto que la intención no era otra que reabrir un debate, que, lejos de acabarse, está hoy más de actualidad que nunca. Así pues, si este estudio ha servido para reflexionar acerca de ello, me consideraré más que satisfecho.

No obstante, me gustaría señalar algunas de las conclusiones que he podido extraer tras repasar la vida de Camillo Berneri en relación con el rol del intelectual dentro de las sociedades modernas. En primer lugar, el intelectual es, y debe ser entendido, como un personaje inseparable de su tiempo, de su época. De esta manera, el papel que desempeñe, más allá de su erudición en cualquiera que sea su campo intelectual y unido a los pretendidos valores universales que dice representar, debe ser ponderado en función de su sensibilidad y compromiso con su tiempo y sus semejantes. Por lo que, de todos aquellos que se nieguen a reflejarse en el espejo de la Historia, debemos recelar, tal y como nos advertía Marcuse, “cuanto más importante sea el intelectual, más comprensivo será con los gobernantes.”

Pero si, además, concebimos al intelectual como un abanderado de las virtudes morales de la humanidad, su ejercicio no puede basarse en modas o vanguardias, sino que su labor inherente debería ser la de encarar y dar respuesta a las dificultades de su propia época. Esto es, analizar el presente con el objetivo de ofrecer soluciones para el futuro. Sin embargo, la responsabilidad del intelectual no acaba aquí. Éste no debe centrar su atención, fijando su mirada, únicamente, hacia delante, en dar respuestas futuras a problemas del presente, y más, en estos tiempos donde parece que el olvido es norma y la memoria excepción. Sino que el intelectual debe erigirse como defensor y conservador de la memoria colectiva, aquella que se difumina en los márgenes de la historiografía oficial y que debería ser preservada y enjuiciada, antes de seguir escribiendo renglones torcidos de nuestra historia.

En la actualidad, la figura del intelectual se encuentra en un abismo y, así, lo refleja su escasa participación en la vida social, que viene decreciendo desde hace décadas, mientras que su atemporalidad elitista continúa en aumento, lo que le enclaustra y desconecta de la realidad que le envuelve. Este desalentador panorama continúa alimentando el inagotable debate que, sin temor a equivocarme, seguirá inconcluso mientras persista la noción colectiva del intelectual.

Reconozco, pues, que la intención última de este ensayo fue, presentar, a través del paradigma del *intelectual-militante*, a Camillo Berneri como una respuesta posible para entender la polémica sobre el controvertido rol de este colectivo. Sin más pretensión que contribuir tímidamente a meditar con mayor perspectiva sobre nuestros intelectuales, cuando quizás más se los necesita.

**Daniel Moreno López,
Girona, agosto de 2014.**

5. Bibliografía

5.1. Bibliografía sobre Camillo Berneri

BERNERI, C. *Entre la revolución y las trincheras*. Edición a cargo del MIL (Movimiento de Liberación Ibérico), Lugar de impresión desconocido, 1973.

BERNERI, C. *Guerra de Clases en España, 1936-1937*. Edición a cargo de C. M. Rama. Barcelona, 1977.

BERNERI, C. *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Madrid, 2012.

BERNERI, C. *Pensieri e battaglie*, París, 1938.

CAÑADA, E. *Camillo Berneri. Humanismo y anarquismo*, Madrid, 1998.

D'ERRICO, S. *Anarquismo y Política. El 'programa mínimo' de los libertarios del Tercer Milenio*, Madrid, 2012.

EMILIANI, V. *Camillo Berneri: l'anarchico piu' espulso d'Europa, en Gli anarchici*, Milán, 1973.

MADRID SANTOS, F. *Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937)*. Barcelona, Tesis UB, 1979.

RAMA, C.M. *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, 1977.

VV.AA. *Memoria antologica saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantesimo della norte*, Pistoia, 1986

5.2. Bibliografía complementaria

AMORÓS, M. *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti*, Bacerlona, 2003.

BEEVOR, A. *La guerra civil española*, Barcelona, 2005.

BENJAMIN, W. *Estética y política*, Buenos Aires, 2009.

BLENDA, J. *La traición de los intelectuales*, Barcelona, 2008.

BOBBIO, N. *Autobiografía*, Madrid, 1998. Pág. 120.

BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, 1983.

BOURDIEU, P. *Homo academicus*, Buenos Aires, 2008.

CAMPILLO, M. *Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1937)*, Barcelona, 1994.

CAMUS, A. *La sangre de la libertad*, Madrid, 2013.

CASANOVA, J. *De la calle al frente*, Barcelona, 1997.

COSER, L.A. *Hombres de ideas*, Ciudad de México, 1980.

CRUELLS, M. *Els fets de maig. Barcelona 1937*, Barcelona, 1970.

CHOMSKY, N. *La responsabilidad de los intelectuales*, Buenos Aires, 1969.

DOSSE, F. *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, 2007.

FERNÁNDEZ BUEY, F. *Barbarie. De ellos y de los nuestros*, Barcelona, 1995.

FERNÁNDEZ RETAMAR, R. *El intelectual y la sociedad*, Madrid, 1969.

GRAMSCI, A. *La formación de los intelectuales*, Ciudad de México, 1967.

HERNÁNDEZ, L. *Sentido contrario*, Ciudad de México, 2007.

JOHNSON, P. *Intelectuales*, Barcelona, 2000.

- LE GOFF, J. *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, 1990.
- MARÍN, D. *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, 2010.
- MINTZ, F. *La autogestión y anarcosindicalismo en la España Revolucionaria*, Madrid, 2006.
- ORWELL, G. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona, 1983.
- ORWELL, G. *Orwell en España*, Barcelona, 2003.
- PI I SUNYER, C. *Catalunya en la guerra civil española*. Barcelona, 1993.
- RODOREDA, M. *La plaza del diamante*, Barcelona, 1965.
- RODRIGO, A. *Federica Montseny. Primera ministra electa en Europa*, Barcelona, 2014.
- SAID, E. W. *Representaciones de intelectual*, Barcelona, 1996.
- SEMPRUM, J. *Vivir es resistir*, Barcelona, 2014.
- SEMPRÚN-MAURA, C. *Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936-1937)*, Barcelona, 1975.
- TABUCCHI, A. *La gastritis de Platón*, Barcelona, 1999.
- THOMAS, H. *La guerra civil española*, Madrid, 1976.
- VERNON, R. *Enseñanzas de la revolución española*, París, 1957.
- VV.AA. *Un terrorismo en busca de dos autores*. Compilación a cargo de Miquel Amorós, Bilbao, 1999.
- YSÁS, P. *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*, Barcelona, 2004.